

2
PARTIDO COMUNISTA DE EUZRADI

Política
|
Economía
|
Ciencias
|
Información

Año 1
|
Número 2
|
Precio:
0,75



REVISTA SEMANAL

PARTIDO **C**OMUNISTA DE **E**UZKADI

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

E R Í

: POLITICA :

: ECONOMIA :

: CIENCIA :

INFORMACION

Editorial "Euzkadi Roja"

Buenos Aires, 4. - BILBAO

ERÍ

Agotada rápidamente la tirada de nuestro primer número sin poder satisfacer los pedidos que de todo el norte de España y especialmente de Euzkadi se nos hacían, hemos decidido, recogiendo las iniciativas que de Bilbao y diversos pueblos llegan a nuestra redacción, el aumentar desde el próximo número, el tercero de ERI, hasta 12.000 el número de ejemplares semanalmente, disminuyendo el precio de la revista a 50 céntimos el número.

Esta medida tiende, interpretando el deseo de los obreros e intelectuales de ambos sexos, a colocar ERI a un precio al alcance de todas las posibilidades económicas, con lo cual contribuye al cumplimiento de su misión de orientar política y culturalmente a las masas antifascistas, favoreciendo su adquisición mediante la disminución de precio.

¡CAMARADAS, EMULACION!

POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

♦ E R I ♦

EDITADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

AÑO I
NUM. 2
ENERO 1937
PRECIO: 0'75

LOS SINDICATOS EN LA REVOLUCION

Por
ARRIOLABENGOA

Grandes son las diferencias de apreciación respecto al marco de acción que corresponde ocupar a los Sindicatos. Estos, que tuvieron su principio en Sociedades de tipo mutualista, fueron transformándose en Sociedades de resistencia de oficio y más adelante dieron paso a una concepción más amplia en la sindicación por industrias paralelamente al desarrollo industrial. Esta modalidad es, indiscutiblemente, la mejor, responde a las necesidades colectivistas del proletariado en su aspecto más amplio. Se daba el caso en la sindicación por oficios, de que en una misma fábrica los obreros se hallaban sindicados en una diversidad de organizaciones desligadas entre sí. Así el mecánico de la fábrica de automóviles pertenecía al Sindicato de mecánicos; el tornero, al de torneros; el carroceros, al de carroceros; el pintor, al de pintores, y el guarnecedor, al suyo, etc., etc. Es decir, que los obreros de una misma Empresa se tenían que defender en acción dividida de cuatro o cinco Sindicatos contra una economía y despotismo de la misma Empresa.

Puede decir que se ha llegado a unánime coincidencia en los diferentes sectores ideológicos que animan el movimiento sindical en la apreciación de la sindicación por industrias. Hoy no existe problema de Sindicatos de oficio, salvo casos excepcionales. Ello no obsta para que existan hondas discrepancias respecto al papel que estos Sindicatos de industria deben rendir en la transformación revolucionaria de la sociedad.

Nos hallamos ante la teoría de la *mayoría de edad*. Se nos dice: *Los Sindicatos son ya mayores de edad para regirse por sí mismos, sin tutelas políticas*. Yo, camarada anarcosindicalista, pregunto: ¿con cuántos años un Sindicato es mayor de edad?

No, no se debe plantear la cuestión de ese modo. Una revolución feliz no se puede dar simplemente por deseo o necesidad de felicidad de la sociedad; tiene que ser el recorrer de la historia forzada por un cauce determinado por la voluntad y el esfuerzo de la mayoría de la sociedad carente de la felicidad que aspira. Esta voluntad, que nace aisladamente en cada individuo, solamente puede manifestarse en esfuerzo común mediante una vértice que destaque y sirva de guía estimulante.

Esta vértice, en materia humana, más concretamente en el proletariado, es su minoría, que destaca en una selección del concurso perceptivo y ejecutivo de la naturaleza humana, que, a su vez, las individualidades de la selección para coordinación de sus esfuerzos se dan una estructuración: el partido, que es la vértice reclamada.

Claro que dirá el camarada anarcosindicalista que tam-

bién el Sindicato tiene su estructuración. En efecto; pero el Sindicato no es la agrupación de lo mejor preparado del proletariado en su conjunto; el Sindicato es una fracción del proletariado en su aspecto de contribución material de la fuerza de trabajo en la industria dada. Para ingresar en el Sindicato no se le exige al individuo una condición de concepción determinada, sino que basta saber que vive del trabajo para que sea aceptado como miembro del Sindicato, que admite a los individuos buenos y malos que se ocupan en la industria determinada; y, es más, que a veces obliga incluso a los individuos a incorporarse aún en contra de su voluntad, lo que equivale a una composición tan heterogénea que a veces llega a estar integrado por enemigos conscientes o inconscientes de la sindicación misma. Un organismo de este tipo no puede, pues, asumir la dirección del destino de un pueblo.

Claro que habrá quien dirá que esa misma acción virtuosa del político puede ser desarrollada en servicio del Sindicato y no del partido. Esto no es justo; el partido político de la revolución proletaria no lucha por un interés sectario del partido mismo, sino que está consagrado íntegramente al interés de la revolución; por lo tanto, el individuo que sirve a él lo hace para la revolución. Pero, además, siguiendo la teoría de la acción política individual, sin partido, llegaríamos a la conclusión de la supresión de la colectividad y, por lo tanto, del Sindicato mismo, para dar paso al individuo « libre ».

Estas teorías nos presentan los camaradas anarcosindicalistas en su afán de mostrar « el fracaso de la política » como si la política fuera una materia sólida que puede o no ser aplicada a los medios de la sociedad, cual una curandera aplica un emplasto en el vientre del paciente.

Para mí, política es toda acción de la vida. Política es la que hago al educar mis hijos; política de familia que trasladará a la sociedad, según sea buena o mala. Política es la que hago en el Sindicato, donde lucho desde la infancia; política sindical, que, según sea buena o mala, resultará beneficiosa o perjudicial a los sindicados y al Sindicato.

Mejor será, pues, que hablemos de política buena y de política mala. A este respecto me sugiere el recuerdo de un párrafo expresado por el « apolítico » Joaquín Baroja en una circular que al incorporarse al Comité nacional del Partido Sindicalista dirigió a nuestro Sindicato — pues ya he dicho que también yo tengo mi Sindicato —. Decía la frasecita en cuestión: « los Sindicatos deben incorporarse a la

Pasa a la página 24)

LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA CULTURA

Por N. BUJARIN

No cabe ninguna duda de que atravesamos en la hora actual la mayor crisis mundial que la Historia ha conocido: una crisis completa de la Civilización, tanto material como espiritual. Crisis del sistema capitalista en su conjunto, que conduce a una transformación inevitable de la sociedad capitalista en sociedad socialista. La ruptura del mundo contemporáneo, el nacimiento de la Unión Soviética, no son sino el comienzo de una gigantesca transformación social.

Los procesos reales de la vida social que refleja esta crisis se presentan como pruebas evidentes de la doctrina de Marx que los ha presentado todos. ¿Cómo admitir esta opinión tan extendida entre los intelectuales franceses: *La cultura espiritual es independiente de la cultura material*? ¿Cómo admitir que esta tesis de la independencia de las dos culturas, expresión de la concepción occidental, se opone a la concepción comunista, que se considera como una concepción oriental? ¿Es necesario aún señalar que el marxismo es, ante todo, un producto de la cultura occidental? En tanto que sistema, el marxismo parte directamente de las doctrinas de la economía política inglesa, del socialismo francés y de la filosofía clásica alemana. Además, es sabido que la cultura más espiritualista se expresa por las concepciones religiosas y filosóficas de la India, y esta concepción, oriental por excelencia, es una negación del mundo sensible. Sin embargo, el oriente (China e India comprendidas) conoce, como el occidente, tendencias materialistas. Los griegos han tenido Demócrito, Francia ha tenido un pléyade brillante de materialistas; no se equivocan los fascistas alemanes cuando consideran a la época de la Enciclopedia como el pecado original de la Humanidad.

Nada contradice tanto la concepción idealista — compartida, ¡ay!, por numerosos intelectuales — como la crisis de la Cultura que atravesamos. Muy a menudo sabios y artistas se encuentran, por decirlo así, heridos para la cultura espiritual, pensando ingenuamente que los marxistas desprecian esta cultura, la subestiman. Pero, en realidad, es de la génesis de esta cultura de lo que se trata. Nunca ningún marxista ha afirmado la superioridad de la fabricación del salchichón sobre los cuadros de Corot, o la de la circulación de la moneda en Alemania sobre la filosofía marxista. Ningún marxista que reconoce la teoría darwinista de la evolución dirá que el fenómeno de la conciencia es inferior a la materia inorgánica. Pero, por el contrario, defenderemos evidentemente que el hombre y su cerebro provienen de formas más primitivas, que la materia viva viene de la materia inorgánica, contra todos los partidarios de las tradiciones bíblicas más o menos modificadas, y según las cuales el espíritu de Dios planeaba por toda la eternidad encima del abismo material.

¿Cuál ha sido y cuál es la evolución de la crisis actual de la Cultura? ¿Qué vale la tesis que proclama la independencia de la vida intelectual con respecto a la economía?

Para poder responder a estas preguntas es preciso examinar los hechos.

Veamos su significado.

La crisis general del capitalismo en tanto que sistema económico, y la ruptura del Mundo después del nacimiento de la U. R. S. S., han determinado una crisis de la cultura espiritual, rota según dos tendencias.

No es difícil ver cómo la crisis del capitalismo se traduce o se expresa en la crisis de sus formas ideológicas.

En el dominio de las orientaciones económicas observamos una crisis de la idea del progreso técnico rápido — se trata de reemplazarla por la idea de un frenazo a la técnica —; en lugar de la orientación industrial, se hace salir una « reagrarización », una orientación hacia la tierra; la antigua admiración ante el mercado mundial, se transforma en la propaganda de un nuevo mercantilismo y de la economía autárquica; « el libre juego de las fuerzas económicas » y la fórmula « dejar hacer » son brutalmente sustituidas por la consigna de una reglamentación estatal; el individualismo económico, la apología de la iniciativa privada ceden el puesto a la apología de los poderes monopolizadores y al nacionalismo de Estado; la idea de la sumisión a la ley natural inevitable es reemplazada por la idea de una potencia política.

¿Es, pues, tan difícil comprender que todas esas actividades ideológicas salen directamente de la situación actual de las clases capitalistas, que son directamente determinadas por los cambios económicos producidos en estas últimas decenas de años?

En lo que respecta a la vida política, estamos en presencia de una crisis del Estado democrático y liberal, y esta crisis se une directamente a un estado crítico del capitalismo. Y de aquí viene el fascismo. Y de ahí viene, igualmente, toda la ideología del Estado corporativo fascista, la idea de la totalidad, la afirmación de la jerarquía corporativa, el « cesarismo », la apología de una militarización de la vida, el pensamiento militar, etc.

¿Es difícil comprender que también esas actividades ideológicas están relacionadas con la crisis del sistema económica capitalista y con la lucha de las fuerzas sociales desplegadas sobre esta base?

En el dominio de las fuerzas ideológicas sublimes asistimos a una crisis de la idea de la revolución, lo que se traduce de una manera general por una crisis de la idea del progreso técnico y un estado de espíritu pesimista en los medios capitalistas; asistimos a una crisis de la idea de la « personalidad autónoma » y a una sustitución de esta idea por la del universalismo de cuartel; a una crisis de toda la ideología del humanismo cristiano liberal y a una consolidación de las « teorías racistas », del « neopaganismo », de una propaganda abierta del bestialismo (« el rapa » de O. Spengler) en los países fascistas; a una crisis de la idea de igualdad formal y a la sustitución de esta idea por la de la jerarquía eterna, movilizándose ideas de José de Maistre, de Gobineau, de Nietzsche, de Saint-Simon mismo; a una crisis del Derecho y una orientación hacia la fuerza, la potencia, etc.; a una crisis de la idea del conocimiento racional y una orientación hasta el instinto, la voz de la sangre, lo inconsciente, la intuición; a una crisis de la intelectualidad y un florecimiento del voluntariado, de las formas específicas del activismo, del mesianismo, de los mitos sociales, etc.

¿Es, pues, tan difícil remontarse a los puntos de partida materialistas de estas concepciones ideológicas y encontrar la base material de estas actividades espirituales?

Es evidente que alrededor de cada uno de los dominantes ideológicos enumerados se acumula una masa de

ideas y de intenciones derivadas. Pero el telón de fondo demuestra ya con bastante claridad que la crisis del capitalismo y la formación de los Estados fascistas como vanguardia o tropas de choque del frente capitalista, que trata de mantener el mundo de la explotación con una guerra

civil preventiva contra la clase obrera, que esta crisis, decimos, encuentra aquí su expresión ideológica.

Es lo que vamos a enseñar con precisión antes de plantear el problema del hombre y de exponer la solución que le propone la civilización socialista.

COMO LIBRARSE DE LAS CRISIS, DE LAS GUERRAS, DE LA EXPLOTACION

En la base material de una nueva cultura socialista se encuentra una liberación de las fuerzas productoras de la sociedad por la supresión de cadenas que las paralizan: formas capitalistas de la producción con sus consecuencias inevitables, crisis, guerras, explotación. El fascismo también se pretende capaz de sortear la crisis actual del capitalismo y de resolver a su manera el problema de la formación de una sociedad nueva; según dicen sus adeptos, no es ya capitalismo, ni tampoco socialismo, como se entiende de ordinario, sino algo especial, autónomo, una tercera fórmula, más elevada.

¿Y qué propone el fascismo en el dominio económico?

En primer lugar, deja todos los medios fundamentales de la producción entre las manos de los capitalistas y de los propietarios, así como deja la fuerza armada real entre las manos del antiguo Estado Mayor. En ningún sistema fascista se toca el principio de la propiedad privada; esta última debe ser considerada como una función social (Mussolini). El fascismo no ataca sino al capital *usurero*, dejando absolutamente intacta la ciudadela principal del capitalismo. Crea una situación privilegiada a la agricultura (es decir, a los terratenientes, los agrarios y los campesinos ricos), considerando la protección de la tierra como una protección del principio más conservador. Consolida, a la manera de la Edad Media, la existencia de clases bajo la forma de corporaciones o gremios por su propaganda de las relaciones patriarcales y medievales entre las clases. Pero cambia las etiquetas que se fijan a estas clases, transformando a los capitalistas en «dirigentes de la industria» y a los obreros en «camaradas del pueblo». Con estas palabras mágicas esperan conjurar las contradicciones reales entre las clases, por el elogio del «honor del trabajo», de la «fidelidad a los dirigentes».

Así, en todo país fascista, lo mismo que en todo el mundo capitalista, la contradicción entre la producción y el subconsumo de las masas, causa la más profunda de las crisis, persiste por completo. La autarquía no significa, de ningún modo, un auto-aislamiento, sino más bien una organización de la potencia militar y económica en *previsión de una expansión*. El principio de la autarquía parte de principios «estratégicos, nacionales y económicos» (Sombart).

Por esta razón, a la noción de la «economía total» y del Estado social del fascismo corresponde, igualmente, la noción de una «guerra total». Toda la economía se utiliza con fines extra-económicos. Llega a ser una «meta-economía», siguiendo la expresión de Neumark. Mientras que los dirigentes del fascismo hacen proposiciones «pacifistas» a los nombres que no piden más que ser engañados, todo el sistema de medidas reales está mandado por teorías tales como la de la «guerra total» del general Ludendorff.

Así, el fascismo deja absolutamente intactos los vicios fundamentales e immanentes del capitalismo; la propiedad privada, la explotación, la contradicción entre la producción y el consumo, las crisis, las guerras. Además acentúa de una manera extraordinaria algunas de estas contradicciones. Las pocas concesiones que hace a las masas son acompañadas de una verdadera destrucción de su vanguardia y de una exaltación inusitada de los factores militares. Bajo una forma modernizada llega así a realizar los viejos sueños reaccionarios de una «monarquía social», la ideología de lo que se llama «socialismo policiaco»; se asiste a una especie de feudalización del capitalismo monopolizador, a lo que Jack London describía como dominación del «talón de hierro». Los jefes fascistas, copiando a los augustos césares romanos, tratan de crear sus guardias pretorianas y de salvar, con la ayuda de las capas sociales interiores, la dominación de los propietarios de esclavos contemporáneos. Julio César ha salido también de las filas de los conspiradores de Catilina. Pero el proletariado de hoy no es ni la plebe ni la masa de esclavos del mundo antiguo. No puede tratarse de reconstruir una época de magnificencia duradera, y aun decadente. Además, que formulando en los discursos diplomáticos la «Paz germánica», el fascismo hace todo lo posible para acercar la hora de una catástrofe militar que arrastrará todo.

De esta manera se juega actualmente la existencia misma de la cultura. La misión histórica del socialismo es el salvamento de esta cultura que se trata de librar de las crisis, de las guerras, de la explotación, de los lazos con que las formas capitalistas encadenan el desarrollo de las fuerzas productoras y el desarrollo de la cultura misma.

EL PROBLEMA DE LA DESMECANIZACION DE LA VIDA

El problema de la desmecanización de la vida es uno de los más importantes problemas de la cultura contemporánea.

El capitalismo, con su mecanismo y su racionalización de la producción, ha transformado a las inmensas masas humanas en «obreros de detalle», en «complementos de la máquina» (Marx); ha mortificado y despersonalizado hasta el extremo el proceso de la producción, privándola de toda «alegría creadora»; ha levantado la máquina sin alma contra el hombre vivo que la emplea. El desarrollo ulterior del capitalismo ha acentuado aún la tendencia, haciéndola uni-

versal: en el dominio de la técnica, por la introducción del trabajo en cadena, por una descomposición ulterior de todos los movimientos, siendo la misma la jornada de trabajo. La introducción del trabajo en cadena, el desarrollo formidable de las organizaciones burocráticas creadas por el capitalismo monopolizador, las formas anónimas del capital, la creación de un ejército de funcionarios, la dominación universal del objeto sobre el hombre que trabaja, han transformado la vida de grandes masas humanas, obligadas desde ese momento a vegetar de una manera mecánica y calculada, sin iniciativa, sin creación; los hombres no se distin-

guen más que por números; tendencia acentuada aún en la decadencia del capitalismo que acaba de empezar, desde que sus formas monopolizadoras y sus formas de crisis se han convertido en una especie de sistema de frenos automáticos; esta transformación ha privado igualmente de su estimulación creadora a las cimas capitalistas de la sociedad. Se hacían oír protestas contra esta mecanización, tanto en la clase obrera, que trata de resolver el problema de la desmecanización de la vida por la vía del socialismo, como entre los intelectuales estetas (John Ruskin), los artistas (Gauguin) y aun entre los filósofos decadentes de los medios dirigentes, tales como Spengler, con su propaganda directa para la supresión de la técnica, y Keyserling.

Partiendo de estas intenciones se llega a una tendencia antitécnica más o menos enmascarada, tendencia de la cual hace el fascismo adelantos. Sin embargo, no perdamos de vista que al lado de esta tendencia a apoyarse en la « tierra », bajo formas más sencillas y más elementales de la vida, como el artesanado, el fascismo comprende igualmente una tendencia *tecnocrática* que trata de dar un marco adecuado a la técnica proclamando un utópico « capitalismo dirigido ».

¿Pero qué da, en verdad, el fascismo? En realidad, crea un sistema de vida mecanizada de tipo militar. El último término de este sistema es la legislación raziista de matrimonio, la práctica de las esterilizaciones, etc., donde una reglamentación mecánica se introduce en los dominios más íntimos de la vida humana.

El socialismo resuelve el problema de la desmecanización de la vida forzando la mecanización de la producción:

paradoja fácil de comprender cuando se advierte la aplicación anticapitalista de las máquinas. En la U. R. S. S. hoy ya la máquina ha permitido abreviar considerablemente la jornada de trabajo. No entra en nuestra producción como forma materializada de capital, sino que ejerce el papel de un instrumento humano, de un medio que permite al hombre realizar sus fines. *Aquí es el hombre quien domina al objeto, y no el objeto quien domina al hombre.* La máquina y el trabajo dividido son mandados por hombres que dirigen conscientemente el conjunto del proceso tecnológico. De esta manera toda operación adquiere su sentido y su importancia; el hombre que trabaja libra por sí mismo su tiempo, eleva por sí mismo su nivel de existencia, crea e inventa por sí mismo, se da cuenta de la importancia y de la significación de su trabajo particular en el conjunto del trabajo. Por vez primera se transforma de objeto en sujeto del trabajo, recupera su « yo » y conquista su « nosotros ».

En la agricultura, el papel revolucionario del maquinismo socialista es aún más grande. Aquí, la máquina libra al hombre del patriarquismo bárbaro, de la servidumbre a las fuerzas de la Naturaleza, de toda « la idiotez de la vida rural », creando por primera vez en la Historia las posibilidades de un rápido desarrollo cultural. *El fascismo mecaniza al hombre; el socialismo humaniza la máquina.* El fascismo quiere tratar el exceso de maquinismo con un retorno medieval a la tierra; el socialismo, por el contrario, mecaniza completamente la producción y las bases económicas de la existencia. Libra así al hombre independiente de la dominación de la Naturaleza, y crea así las premisas del reino real de una libertad verdadera.

INDICE DE FAMILIA BURGUESA ESPAÑOLA

Mis otros tíos, tías, tíos y tías segundas

Por ALBERTI

Venid, queridos, no sé si muy queridos, si nada queridos, si muy queridos o transeúntes de mi sangre; venid, mi sangre os necesita para veros y comprobar que fuisteis tontos, locos, engañados, hijos de vuestra clase, y advertiros que otra se ha alzado frente a ella para muy pronto destruirla y ser dueña del Mundo.

Tías, tíos, tías y tíos terceros, cuartos, nebulosos, perdidos en la noche cruel de los orígenes, secos afluentes de mi sangre que os llama, o sistema de venas latientes todavía, venid.

Nicolás, borracho y desnudo sobre una mesa de tres patas, llorando a voces en las iglesias oscuras, estirado y definido en una madrugada sin socorro, e incorporado al polvo bajo el disfraz de San Ignacio.

Guillermo, beodo y trasnochado en el escabel último de las puertas cerradas, confesor y familiar del Arzobispo de la Diócesis.

Rafael, trapajo sucio en la punta de un palo, derribando murciélagos al toque de Animas, emigrado y perdido en el trayecto ciego de su sangre.

Ignacio, caliche de todos los quicios en el inexplicable culo de sus pantalones salomónicos, ojos desaparejados y fogaleta de cognac en el vientre a cada vertiginoso misterio del rosario, flatos en las letanías, explosión última de su cuerpo y visible evasión de su espíritu de vino hacia la Gloria.

Tomás, cuatro dedos boleados de un tiro de fusil ante el asalto a los limones en el Jardín del Papa.

Julio, ingeniero, corredor de vinos y poeta de la Virgen.

Javier, bello y analfabeto: la P, la A y N, KAN.

José María, llamado *el Triste*, beocio, filatélico y habitante en una pajarera.

Vivos, muertos, lejanos y próximos, desvanecidos en la visita y reconocimiento de mi memoria de esta tarde, tíos, tías, sangre aun de pie o ya en estado de vapor, en las nubes.

Josefa, galápaga de luto, enamorada del Santísimo, perseguida por priapos imaginarios y nocturnos, errante y pobre por las iglesias y conventos.

Salud, monja de clausura, enterrada en un pozo de humedad desde los quince años, amedrentada siempre por las bocinas de los autos, que ignora.

Milagros, superviviente en la catástrofe de todos sus hijos, lejana y rígida en el centro de una sala de hielo, rodeada de retratos.

Angela, huidiza y oscura, llorosa en las habitaciones de luces entornadas, loca al final, perdida hoy en la casa de yo no sé qué pueblo.

Carmela, Monja Reparadora.

Nieves y Concepción, hermanas Carmelitas.

Y esas, esos de vidas y nombres nublados que yo a veces escucho y siento circular por el descanso o la fatiga de mi cuerpo, esas y esos todos, aquí, esta tarde, presentes en mi alcoba.

Moríos, o preparaos a la lucha, pues otra clase se ha alzado ante la vuestra para muy pronto destruirla y ser dueña del Mundo...

LOS PUEBLOS DEL MUNDO ESTAN CON NOSOTROS



Ambulancia sanitaria enviada por el S. R. I. de Inglaterra

En Moscú, en París, en Londres, en todas las capitales; en los pueblos, en los lugares de todo el mundo el grito de las masas populares es el de «armas y aviones para España»; los mítines de masas, las manifestaciones, las aportaciones de los trabajadores, personal y material, voluntarios para la lucha antifascista y ambulancias, víveres, etc., etc.

Los pueblos de todo el mundo, los pueblos democratas, antifascistas, se ven agredidos directamente por el fascismo internacional en su ataque a España, comprenden que las bombas que lanzan contra nosotros están también dirigidas contra ellos, y que las mesnadas fascistas que nos atacan lo hacen también contra sus libertades.

Todos los pueblos, desde los democratas hasta los sujetos a la más feroz de las dictaduras fascistas, están con nosotros; ante nosotros, el puñado de céntimos que cada

trabajador aporta de su pobre salario para prestarnos ayuda, cobra una importancia gigantesca; no son las monedas, es la demostración de solidaridad expresada en la medida de sus posibilidades lo que nos da nuevos bríos para la lucha contra el enemigo común a todos los pueblos.

Los obreros de otros países, de países que muchas veces creyeron los españoles alejados por completo de sus problemas, vienen a España a enrolarse en las magníficas Brigadas Internacionales y a las Misiones Sanitarias, vienen a juntar su esfuerzo con el nuestro y a estrechar los lazos de la hermandad proletaria, uniendo su sangre a la nuestra en las trincheras y campos de España.

Para siempre quedará en el recuerdo del pueblo español el abrazo cordial y la ayuda material de la U. R. S. S. y Méjico, de los pueblos franceses, ingleses, norteamericanos y alemanes, muchos de los cuales, por encima de sus Gobiernos y hasta luchando contra un terror organizado, saben sacrificar su bienestar mínimo para mandarnos ayuda.

El valiente y heroico pueblo español está correspondiendo magníficamente a la solidaridad internacional, alzando la barrera imponente de sus pechos de acero para impedir que el fascismo intente destrozarnos no sólo al pueblo español, sino a todos los pueblos antifascistas del mundo. Seremos la tumba del fascismo internacional.

El contrabandista March, ayudado por los grandes propietarios y terratenientes españoles, y secundado, desde hace mucho tiempo, de una parte por Italia, que quiere apoderarse del Mediterráneo occidental, y de otra parte por Alemania, que pretende tener fuerzas en las Islas Canarias; cuando estos generales felones, tres veces traidores a España, llaman para conquistar esta España a los moros, que habían sido expulsados hace siglos ya del suelo español, y a las bandas sanguinarias del Tercio; cuando nosotros hemos asistido a este duelo desigual, pues los unos no tenían armas mientras los otros estaban provistos, nosotros hemos pensado que nuestro deber, una vez más, todavía, no es solamente defender la Justicia.

(Del discurso de Víctor Basch, presidente de la L. D. del H.)



Gran mitin de solidaridad en el Stadium de Buffalo de París

ROSTROS DE ESPAÑA

Por Ilda Ehrenbourg

En la lucha el pueblo español dió prueba de arrojo y de infantilismo. El pagó su confianza con su sangre. Yo quiero hablaros de la bella locura, sin la cual no hay ni luto, ni vida, ni historia.

Me llevan a una propiedad cerca de Madrid. Un parque con columnas. Con estatuas antiguas y bosquecillos ingeniosos. Los hijos de los obreros jugaban en un claro. Era un simple juego de niños, un *escondite* español. Los vigilantes decían: «Aquí habrá una colonia modelo».

Me presentaron un niño de siete años. Corría con la misma alegría que los otros. De cuando en cuando se paraba mirando a su alrededor con aire sombrío. Cuando los niños, fatigados, se tiraron sobre la hierba, me dijo: «—Los fascistas han tumbado a papá en la carretera. Después, un camión ha pasado sobre él. Papá tenía mucho mal. Han dicho que ha muerto.»

Los vigilantes discutieron durante mucho tiempo sobre educación estética, sobre la influencia de la música en la psicología infantil, sobre el hombre integral y armonioso. Comprendí que los hombres son niños hasta la muerte.

Por la tarde, Madrid tenía algo de patético. En las calles, negras, las gentes pasaban sin reconocer a sus amigos ni a su ciudad natal.

En la noche retumbaba el aullido de las sirenas. En los comunicados de guerra los hombres de los pueblos se hacían cada vez más familiares: el enemigo se aproximaba a Madrid. Los milicianos, severos y silenciosos, se iban al frente, que estaba muy cerca. Defendían sus casas, sus niños.

En Barbastro, pequeña ciudad en el frente de Huesca, el Comité local decidió abolir la prostitución. Bajo las ventanas de la casa donde estaba instalado el Comité pasaban los camiones transportando heridos. La muerte estaba muy cerca. Los obreros de Barbastro redactaron un decreto. Se expresaban en la lengua del siglo pasado; había entre ellos discípulos de Bakunin y Kropotkine. Decían que la prostitución empañaba el sol de la nueva Humanidad e impedía la llegada de la fraternidad universal. Una de las prostitutas, furiosa, se abalanzó sobre el secretario del Comité. Entonces, el Comité votó una resolución: «Convencer». Se dió trabajo a las prostitutas allí presentes: coser chaquetones para los milicianos. El Comité dirigió un llamamiento al pueblo invitándole a *respetar las mujeres que volvían a ocupar su puesto en la vida*.

En Cervera había un Seminario. Los jesuitas gobernaban la ciudad; poseían la tierra, el oro y los rayos del infierno. En el mes de julio los obreros habían requisado el Seminario. Me llevaron a una gran casa suntuosa: «—Instalaremos aquí una escuela. Nuestros niños aprenderán artes y oficios». En el patio arrastraban objetos del culto, vulgares estatuillas de yeso, cromos con corazones flameantes, querubines rosas y sombreros negros de seminaristas. Los obreros me dicen: «—Se han conservado ciertas cosas». Me condujeron a la iglesia para enseñarme un gran altar de mármol. Era un escultura bastante mediocre, del último período del barroco. «—¿Entiendes? Estaba hecho de una sola pieza. ¡Qué trabajo, Dios!». Habían conservado el altar, no porque entendieran mucho de estilos, sino porque respetaban el trabajo. Al lado del altar yacía un aparato eléctrico: los astutos frailes fabricaban en gran escala, con este aparato, las hostias.

En frente del Seminario el Comité de Cervera había decidido instalar un jardín público. «—Aquí jugarán los niños». Involuntariamente me he preguntado: «—¿Cuántos kilóme-

tros desde aquí al frente?». Un obrero, cabellos blancos y espalda encorbada, dice: «—Si me dan un fusil iré a tirar. Imposible quedar con los brazos cruzados. Hace falta pensar en el porvenir...»

Esta tarde oí un discurso radiofónico del general Queipo de Llano, bufón epiléptico. Como de costumbre, se extendió en bromas y después se puso a chillar: «¡Les ahogaremos a esos cochinos! ¡Les ahogaremos a todos!».

DE LA CANCION

Los aviones de los «blancos» evolucionaban encima del Prado. Los diarios anunciaban que el comunista Hernández, ministro de Instrucción Pública, acababa de nombrar a Pablo Picasso director del Museo del Prado. Desde hace cuarenta años la obra del gran pintor había sido la burla de las señoritas de Madrid, insolentes e incultas. Picasso vivía lejos de su patria. Los obreros le han conocido y comprendido.

Un hotelito particular de una familia aristocrática de Madrid fué puesto a disposición de los escritores. Encontraron una magnífica colección de manuscritos de clásicos castellanos y ediciones raras. Esta biblioteca estaba cerrada con llave desde hace más de treinta y cinco años. El último descendiente de esta familia aristocrática no gustaba de fatigar su espíritu. En su mesilla de noche guardaba una novela policíaca y un álbum de fotografías obscenas.

Los escritores editaron *El mono azul*. El *Romancero* —viejas canciones del pueblo español que glorifican el valor, cantan las batallas con los moros y lloran los héroes caídos— resucitó. El nuevo *Romancero* atiza el valor de los milicianos. El poeta Rafael Alberti compuso una canción de la *Madre*. Otro poeta, García Luque, compuso la canción del moro que había pasado a las filas de los republicanos.

Cerca del Guadarrama encontré a un joven miliciano, obrero agrícola de Andalucía. Como verdadero andaluz, hablaba sonriendo de la muerte y suspirando de la victoria. En tono de broma me contó su vida: su padre había sido muerto por los «blancos», su mujer le había abandonado con otro hombre. «No tengo ya casa», me dijo riendo. Después añadió con ademán sombrío: «Tendremos pronto a esos fascistas...» Tenía dientes blancos y un rostro bronceado. Me cantó la canción de la torre El Carpio, canción compuesta por Manuel Altolaguirre y publicada en *El mono azul*... El miliciano me dijo: «Con una canción es menos duro...» No terminó su frase, pero comprendí: «morir». Me acuerdo de Wladimir Maiakowsky. ¿Por qué no viviría hasta el día en que tres mineros hicieron saltar la torre El Carpio? Hubiera escrito otra canción, en otra lengua, con otras palabras, sobre otro ritmo. Hay muchos ritmos y muchas canciones. Hay unas que hacen llorar, otras que hablan de amor, de traición o de debilidad. Pero en el corazón de un hombre todas hacen nacer un solo sentimiento: el valor.

Esto ocurría en la terraza de un gran café de Barcelona. Manuel Trueba nos habló del cerco de Huesca: «No les queda más que una carretera hacia Jaca, pero la tenemos también bajo nuestro fuego... Nos faltaban municiones...» Trueba había llegado del frente por la mañana y no había tenido tiempo para afeitarse. Su pantalón estaba manchado de arcilla roja. «¿Y la salsa?», dijo al mozo después de haber consultado el menú. Trueba se puso, con calor, a discutir el arte de acondicionar las salsas. Los mozos, los

cocineros y las chicas de la cocina hicieron círculo alrededor de nuestra mesa. Apretaban la mano de Trueba y le pedían detalles de la toma de Monte Aragón. Supe que había sido jefe de cocina; hoy era comisario político de la 1.ª división.

Vi en el frente de Talavera a un miliciano lanzando contra los « blancos » granadas de mano: « —¿Eres minero? », le pregunté. Me respondió con ademán sombrío: « Soy miliciano ». « —¿Y antes de la guerra...? ». Murmuró: « Era pasamanero. Hacía galones para esos bandidos ».

Se agitó colérico, apretó en su mano la granada como un raro tesoro de la vida.

Yendo a Toledo encontré un viejo amigo, el compositor Gustavo Durán. En la primavera habíamos hablado con él de Prokoief y de Chestakovitch. Actualmente se dedicaba a organizar una brigada motorizada, y los fusiles ametralladoras eran, esta vez, lo importante de nuestra conversación. Cuando los « blancos » se dirigieron de Toledo hacia Madrid, doscientos milicianos de la brigada de Durán detuvieron al enemigo cerca de Bargas.

CÓMO LUCHAR PARA VENCER

Por Arsenio BUENO

Qué duda cabe que en los momentos culminantes de la lucha, con más razón que nunca el proletariado ha de arrastrar tras de sí a la pequeña burguesía y amplias masas populares, ganándolas para la causa antifascista, así como para sus intereses de clase.

El proletariado, como fuerza motriz de la revolución, y su Partido revolucionario, consecuente hasta el fin, han de ligarse estrechamente a las amplias masas laboriosas de la ciudad y del campo. Y es en estos momentos cuando existen las mejores condiciones para penetrar en el corazón de esas masas y darlas, en el curso de la lucha antifascista y antiimperialista, la verdadera orientación de clase, con una política justa, que sea la expresión del sentir de la inmensa mayoría de la población trabajadora.

Si nuestro Partido, por su política justa y flexible, ha podido adentrarse en el corazón de amplias masas obreras de Euzkadi, esto mismo exige de nosotros una doble responsabilidad para la orientación y dirección de esas mismas fuerzas obreras y pequenoburguesas que giran y luchan frente a los enemigos de la República democrática. Y no solamente ha de conformarse nuestro Partido con orientar y dirigir a esas masas laboriosas en la lucha antifascista, sino que ha de estorzar por ganarlas, para ensanchar y fortalecer nuestras fuerzas como Partido de la revolución proletaria.

Nuestro Partido ha de ir y va donde estén los obreros. Y por esto tenemos el deber de ensanchar y dar vida a las organizaciones de masa. El S. R. I., las organizaciones deportivas, asociaciones de inquilinos, organizaciones femeninas, etc., etc., aparte de los sindicatos obreros, son una rica cantera para el desarrollo de nuestro Partido. Y para ello nada mejor que saber trabajar, siendo en todo momento los más activos, honrados y disciplinados en el trabajo que dentro de esos organismos se nos pueda encomendar.

La participación de las amplias masas en la lucha antifascista es la prueba más fiel de su propia radicalización revolucionaria. Estas masas se hallan dispersas políticamente, en su mayoría, y otras, enclavadas en organizaciones netamente de masas. Es allí, donde se hallen esas masas, donde tenemos que realizar un buen trabajo que nos permita ganar para la causa de nuestro Partido a la mayoría de los antifascistas que hoy luchan con nosotros por el triunfo de la República, por la Libertad y el bienestar.

Para vencer al fascismo, como para el triunfo de nuestra clase frente a todos nuestros enemigos, ante todo es necesario organización. Sin organización no hay triunfo posible. Y entretanto el proletariado y amplias capas populares se batan con heroísmo en esta guerra cruenta de nuestro pueblo, es necesario que no falte una buena organización que dirija la lucha y conduzca a esas masas y proletariado por el camino del triunfo.

Cuando señalamos que es necesario mando único, disciplina férrea y voluntad de hierro, no queremos referirnos solamente a los que se hallan en el campo de operaciones. Queremos, también, que en la retaguardia exista esa condición.

Cuando Lenin decía que « la revolución no se hace, se organiza », quería decir que en el curso de la lucha de clases y en su propia « gimnasia revolucionaria » se deben crear y fortalecer los órganos de Poder que han de ser la garantía, bajo la dirección del Partido del proletariado, para la revolución proletaria. Quería decir, igualmente, que en el curso de la propia lucha revolucionaria, y sin detenerla, había y hay que organizar todos los movimientos de la misma, orientando, con una precisión meridiana, en todo momento y en cada caso, al proletariado hasta el triunfo definitivo de la Revolución proletaria.

Hoy luchamos por la revolución democrática y por el triunfo de la República. Pero ¿quién puede dudar que en esta lucha contra el fascismo es necesaria también una buena organización que garantice el aplastamiento del fascismo?

Por otro lado, hemos de procurar aprovechar el odio que la inmensa mayoría de la población laboriosa siente hacia el fascismo, para fomentar las organizaciones de masas que en la retaguardia están prestando una gran ayuda a la lucha contra los verdugos del pueblo.

Es en la propia medida en que nuestro Partido sepa trabajar como hemos de dotar al proletariado de la organización competente que le garantice su triunfo como clase. Es en la medida en que sepamos penetrar en el corazón de las amplias masas, como hemos de garantizar y acelerar la victoria.

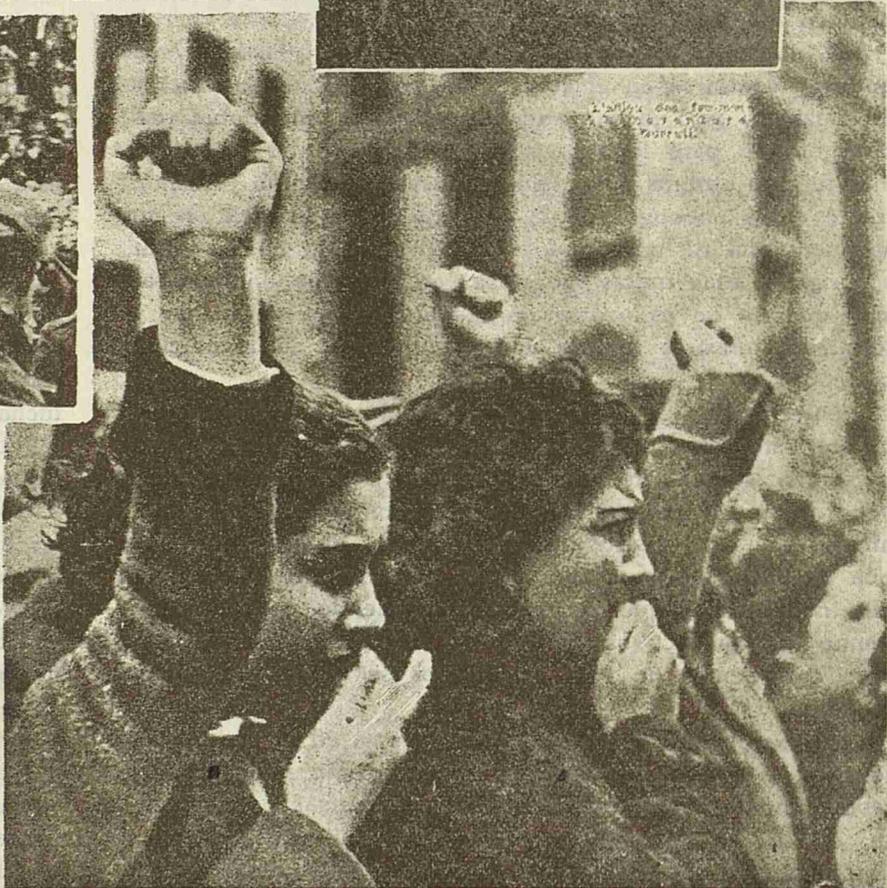
En la lucha antifascista la mujer está jugando un papel importantísimo. Ayudarla a comprender la importancia que tiene su incorporación en la lucha al lado del proletariado y amplias masas populares es un deber de nuestro Partido. Y para ello nada mejor que incorporarla a todas las actividades de la lucha y organizarla en sus propias organizaciones antifascista femeninas.

Por el fortalecimiento de las organizaciones de masas. Por la captación para nuestro Partido de la inmensa mayoría de la población antifascista. ¡Adelante, camaradas! Sobre la marcha y el fragor de la lucha, nuestro Partido se desarrolla y crece. Y en la medida que crecemos adquirimos personalidad y confianza entre el proletariado.

Somos el Partido de la Revolución, y, como tal, hemos de saber dar solución en todo momento a todos cuantos problemas se nos presenten, por complicados que ellos sean.

Por el momento, el problema fundamental es este: ganar la guerra. Y para ello repetimos la consigna: ¡Disciplina, organización y voluntad para trabajar por nuestro Partido y por la lucha antifascista!

Buenaventura Durruti



Nobleza obliga. Buenaventura Durruti murió. Un fuerte sentimiento de obreros conscientes nos impulsa a presentar tributo de nuestra admiración y de nuestra condolencia. No tememos llegar con retraso porque aseguramos que la impresión de su intensa actividad en la lucha social persiste inerte en el ánimo de los buenos proletarios. Y aunque Durruti ha muerto hace dos meses, queremos recoger los ecos mudos de su vida significativa que perduran en este ambiente de deseos unánimes.

Miguel Koltsov ha escrito: "El camino de Durruti es un símbolo para nosotros; nos prueba, una vez más, que todos los sectores honrados y conscientes del movimiento obrero acaban, tarde o temprano, por unirse en la lucha común contra el capitalismo fascista".

Nada más cierto. Durruti en sus últimas actuaciones, en los momentos de la guerra civil, de nuestra guerra de independencia, española se convirtió en uno de los símbolos vivos de la unidad obrera.

El, viejo luchador anarquista, no paró mientes en ningún escrúpulo para aceptar la necesidad de una férrea a la vez que comprensiva disciplina. Y allí, en los campos de Aragón, en las tierras que su cielo antifascista liberó, se forjó rápidamente la persona de su autoridad. Supo comprender que el instinto de conservación y las necesidades de la clase obrera impone, en estas circunstancias violentas, la práctica del castigo ejemplar. Y sin ningún resquemor, sin volver la cabeza atrás, sin perderse en lo sentimental, aceptó la realidad social desde el principio propugnada por el Partido Comunista. Allí, en los campos de Aragón, se labró con trazos enérgicos

su autoridad, con la fuerte unidad de lucha, estructurando en el escenario de sus épicas acciones personales.

La columna Durruti, organización militar perfecta y disciplinada de eficacia notable, limpió las llanuras de Lérida, Huesca y Zaragoza. Y cuando Madrid lanzó su llamada de apuro, allá fue con su columna Durruti. Sin aspavientos de legalismos ni de partidos. Sin preocupaciones nimias. Con la clara comprensión de la universalidad de la causa.

En Madrid, en la Casa de Campo, sus guerreros contuvieron con valor. En Madrid, en la Casa de Campo, Durruti fue muerto.

Nosotros en nuestra condición de proletarios, lamentamos esta pérdida del obrero revolucionario y del defensor decidido de la unidad y de la disciplina.

DEMOCRACIA VASCA

por URIZAR

Confieso que mi vasquismo, mi acendrado amor por Euzkadi, no es producto de un sentimentalismo ñoño.

Hace unos días, charlando con un destacado nacionalista, con quien gusto departir sobre estas cosas, hube de escuchar una frase parecida a ésta: « Total, dentro de unos años, ¿qué quedará de nuestro nacionalismo? Las abarcas y la txapela, nada más... »

El desaliento de este *lagun* me produjo extrañeza; en su presencia tildé tal afirmación de herejía.

Este *nacionalismo* tan poco consistente no lo he comprendido nunca. Mi interlocutor era un miembro conocido de Acción. Me explicó la razón de su escepticismo. Había ganado su ánimo el convencimiento de que no había más solución que el triunfo de la clase obrera con la imposición de una transformación tal, que no encontraría otro término que el internacionalismo, la universalidad.

« ¿Del nacionalismo? — repetía, desalentado —: la abarca, la abarca, nada más... » Bien sé yo que dentro de Acción hay gentes que calan más hondo que mi amigo en la significación e importancia de nuestra personalidad nacional. De todas formas, puedo afirmar que no es él solo quien de tal guisa piensa en Acción, e incluso en el resto de las Izquierdas Vascas, de las que me ha indignado siempre esta superficialidad, este simplismo con que han tratado de estudiar, comprender y explicar el complejo problema de nuestro pueblo.

Mi amor a Euzkadi tiene fundamentos más consistentes que esa abstracción sentimental que vacila y se desorienta a los primeros embates de la realidad. En este período activísimo del proceso de transformación de la sociedad, precisamente, es cuando a mis ojos se reafirma más la personalidad inconfundible de nuestro pueblo.

Fué indudablemente el marxismo quien me descubrió todo lo bueno que encerró y sigue encerrando la sociedad en Euzkadi. A su vez, Euzkadi fué para mí la comprobación viva de múltiples aspectos de las teorías marxistas.

Si los antifascistas que viven en Euzkadi habrían podido escrutar su pasado a la luz del marxismo, no se daría ese tipo de liberal ignorante de la esencia democrática que informó toda la legislación y la vida vasca; ese ejemplar de nacionalista, en cuyo nacionalismo ha perdido toda confianza, ni la conmoción actual habría dado lugar a la confusión reinante en cuanto a la ulterior aplicación que debamos dar a la palabra democracia.

En efecto, todos estamos de acuerdo en que combatimos al fascismo por salvar a ésta. Fascismo o Democracia, se dice y se repite en todos los tonos.

Democracia... denominador común a todos los grupos antifascistas, bajo el cual, sin embargo, se ocultan las concepciones más contrapuestas. Es evidente que para el Par-

tido Nacionalista Vasco no tiene la democracia la misma significación que para la C. N. T.; otro tanto sucede a los distintos grupos políticos. Son momentos de honda conmoción social, y cada cual quiere imprimir a ésta el carácter y el ritmo que mejor se conforman a la latitud social en que vive o a la propia idea que tenga de cómo haya de realizarse la transformación. En cada uno de estos casos la Democracia tiene un significado, un contenido social, una estructuración diferentes.

Para nosotros, como vascos y como marxistas, existe la ejemplar democracia vasca, que no admite pluralidad de interpretaciones. Su finalidad social es invariable, única su estructuración, y sus fundamentos, sobreviviendo a los siglos, mañana como hoy, serán inmutables.

Es el genio de nuestros mayores aplicado a la organización social, que tan pocos han querido estudiar con sentido analítico y con la sana intención de aplicarlo a los males de nuestra época. Esa democracia nuestra no se tambalea ante el vendaval que hoy sacude a nuestro pueblo y Europa entera; por el contrario, se yergue imponente ante la ruina de tantos otros regímenes que le hicieron sombra y quisieron domeñarla durante largos siglos.

Democracia o fascismo, sí. Mas aléjese la idea de que hoy exista la verdadera democracia vasca. Lo que ésta ha sido, debe ser y será, implica la desaparición de toda dependencia económica del individuo; nuestra democracia vasca es posible solamente cuando la desaparición de clases distintas haya impuesto una igualdad social; nuestra Democracia se estructurará con la representación única y exclusiva del trabajo social.

Esto que será mañana, lo ha sido ya ayer. Democracia en Euzkadi no tiene otra interpretación.

Cierto es, por tanto, que sólo cuando la clase obrera se libere de su actual situación de dependencia económica, el espíritu de los democráticos *Batzatak* volverá a regir en Euzkadi. Esta independización social se generalizará, indudablemente, a los demás países. El internacionalismo, alentado por el interés común a todos los trabajadores, se impondrá, a no dudarlo.

Pero Euzkadi sobrevivirá, no sólo en las abarcas y la txapela, como teme mi amigo nacionalista, sino en la esencia de su primitiva democracia igualitaria, existente en nuestro campo antes de que la introducción del imperialismo nos diferenciase en clases, y que con la supresión de éstas habrá de perpetuarse en Euzkadi y fuera de ella.

Esta Euzkadi de gloriosas tradiciones, que tiene hoy tan palpitante actualidad, es la que el marxismo me ha enseñado a amar. Y esta Euzkadi más brillará cuanto más perfecto sea el internacionalismo, puede estar seguro mi amigo.

Organicemos la defensa contra los bombardeos aéreos

La defensa de la población civil, de los cobardes atentados de los aviones rascosos, adquiere en estos momentos una actualidad trágica que nos impele a dedicar algunas líneas en beneficio de la mejor organización de la defensa de la población pacífica, en muchos sitios abandonada y en otros insuniente o mal acondicionada.

Dejando a un lado la defensa activa, artillería y ametralladoras antiareas, aviones de caza, etc., que competen a la técnica y al trabajo militar, dedicando este estudio especialmente a dar normas fáciles de comprender y de llevar a cabo en todos los lugares de la zona leal donde sean necesarias.

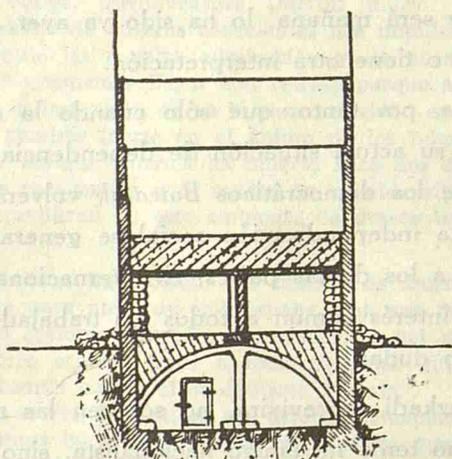
El único sistema de defensa contra los ataques mencionados es, sin duda alguna, la construcción de refugios, disponiendo en las ciudades y pueblos de los suficientes y en perfectas condiciones para recoger a la población civil en el mínimo de tiempo que exige la presencia demasiado rápida, en la mayoría de los casos, de la aviación enemiga.

Edificios de hormigón

Estos edificios son, sin duda alguna, los más indicados para la construcción de refugios; sus pisos, de hormigón, evitan que el proyectil penetre con la facilidad que lo hace en las casas con piso de madera hasta el sótano, haciendo que la explosión se verifique en la segunda o tercera capa de cemento o de otro modo quede detenida la bomba en la tercera o cuarta capa, no verificándose la explosión.

De para acondicionar como refugio, en las casas que cuenten con más de cinco pisos, los bajos un tanto elevados del nivel del suelo, o de los primeros pisos incluidos en las referidas condiciones, siempre teniendo en cuenta que por encima del piso dedicado a refugio quede un mínimo de cinco pisos, siempre protegidos los muros, y especialmente las ventanas y salidas, con la suficiente cantidad de sacos terreros, que nunca deben escatimarse.

El aprovechamiento de estos edificios debe hacerse como lo indican las figuras números 1, 2 y 3. Cuando se desee acondicionar para el caso de un ataque químico, se



Figs 1 y 3^a

construirá una bóveda o recinto estanco, que bien puede ser de hormigón o hierro, dividido en dos o tres compartimientos, uno de ellos capaz de contener el mayor número de personas posible, y otro u otros dos, según la división que se haga, estando dedicados estos últimos a la asistencia de las personas que por llegar retrasadas permitirían la introducción de los gases y dificultarían su asistencia si fuese necesaria. Estos compartimientos estarán recubiertos de

tierra, para obtener así una mayor eficacia en su protección, estando asimismo dotados de botellas o recipientes de

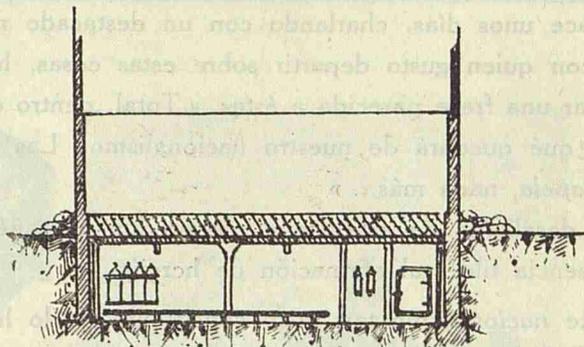


Fig 2^a

oxígeno u otras sustancias que permitan la purificación del aire viciado.

Lugares alejados de los edificios de hormigón

Donde no se puede disponer de un edificio en las condiciones y características que indicamos anteriormente, los técnicos deben estudiar los edificios más sólidos, especialmente los que disponen de paredes de piedra; en los sótanos de estos edificios se construirán bóvedas de forma parecida a las anteriores, pero siempre dando una mayor solidez y espesor, reforzando fuertemente con troncos, carriles, etc., que permitan sostener la gran masa de tierra colocada encima, al objeto de evitar los efectos de las bombas, incluso de las más potentes; este relleno de tierra debe tener varias capas de sacos terreros, sostenidas algunas de ellas con troncos o carriles atravesados por las ventanas y paredes de los pisos bajos, procurando, a ser posible, la colocación de varias chapas de hierro que hagan explotar la bomba antes de introducirse demasiado en el refugio.

Pueblos y lugares cuyos edificios no ofrezcan garantía

En estos sitios el aprovechamiento de las colinas cercanas se impone; construyendo túneles o galerías, reforzadas con cemento, hierro o madera, éstas deben estar construidas en sentido paralelo a la falda del monte y provistas, a ser posible, de dos entradas, como se indica en la figura

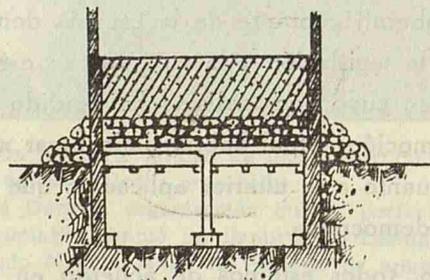


Fig 4^a

número 5. El piso de los refugios estará en forma descendente, al objeto de obtener mayor profundidad, pero siempre con cuidado de evitar el acceso del agua procedente de las lluvias.

Lugares que no reúnen ninguna de las condiciones citadas

En estos lugares no queda más recurso que la apertura de zanjas de la mayor profundidad posible, procediendo a su construcción con los medios que indicamos: con hormigón en forma de recipiente, cerrado para gases incluso, o simplemente empleándola para vigas y techo, utilizando troncos en uno o dos pisos, colocando de la mayor resistencia posible y en la mayor cantidad, y, por último, carriles y tablonés combinados.

Como norma general hacemos resaltar la enorme importancia del ocultamiento, sobre todo en los pueblos y lu-

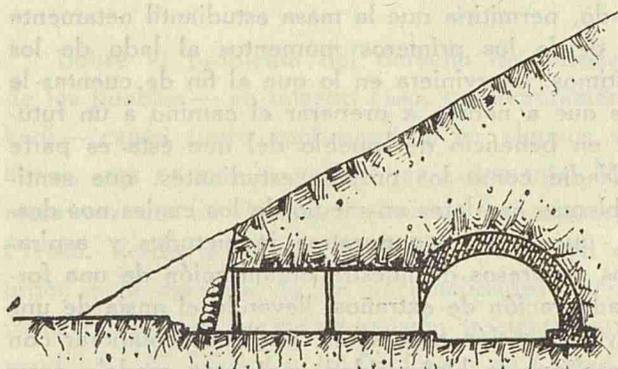
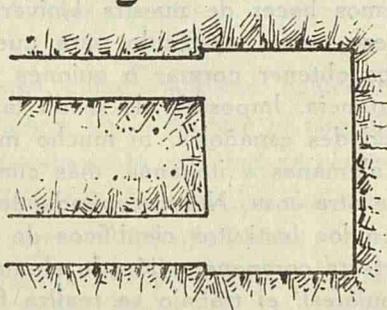


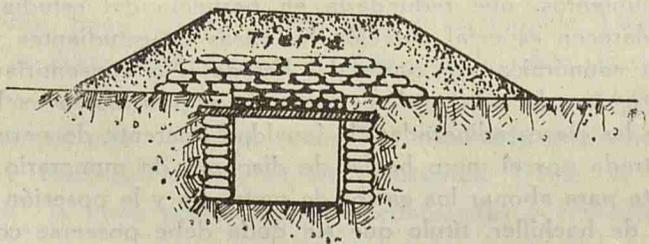
Fig. 52 Hormigón-madera



gares campesinos, con zarzas, hierba (con su tierra), arbustos, etc., y asimismo la necesidad de no escatimar los sacos terreros, especialmente en las entradas, para salvaguardar al público que fuese sorprendido por el bombardeo cuando todavía no se ha verificado la entrada.

Deben ser las suficientes para ser oídas de todos los lugares de la población o pueblo, pero de forma que su sonido sea inconfundible con toda clase de ruidos, evitándose así lamentables equivocaciones.

Pero no sólo debe consistir el aviso en sirenas; en muchísimos pueblos pueden emplearse toda clase de medios que sirvan para esto, tanto las campanas como toda clase de medios deben emplearse siempre y con la debida anticipación, procurando que lleguen a oído de todos.



En la masa ciudadana es imprescindible inculcar la idea de que muchas veces la salvación depende de su propia serenidad. Toda la propaganda posible a este respecto, unida a la serie de reglas prácticas necesarias para obtener una defensa antiaérea, debe realizarse sin pérdida de tiempo. Todos los hombres que no hacen nada deben de ser dedicados a la construcción de refugios, como primera providencia, mientras se acondicionan los lugares de trabajo necesarios: todos los rincones que permitan un aprovechamiento, con este fin deben de ser preparados inmediatamente, no sólo en la capital, sino en los pueblos, algunos de los cuales están en el más completo abandono en cuanto a defensa de la población civil se trata.

Debe operarse con arreglo a un plan amplio que permita defender de los ataques facciosos a la población civil, tanto si el ataque es verificado con gases, como ya dimos norma en el número anterior, como si se tratasen de ataques con bombas explosivas.

El desarrollo de la Revolución ha confirmado la exactitud de nuestro razonamiento. En primer lugar, el proletariado ha marchado, con toda la clase campesina, contra la Monarquía, los terratenientes, el régimen medioeval, y en esta medida la Revolución es una revolución burguesa, democrático-burguesa. Luego, con los campesinos pobres, los semiproletarios y todos los explotados, ha marchado contra el capitalismo y sus representantes en el campo; ricachos, Koulaks, especuladores, convirtiéndose así en una Revolución socialista. Intentar elevar una barrera artificial entre la primera y la segunda Revolución, separadas únicamente por el grado de preparación del proletariado, por su grado de unión con los campesinos pobres, es desnaturalizar el marxismo, mixtificarlo, sustituir por el liberalismo.

LENIN.

La República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, no sólo es un tipo más elevado de institución democrática, sino también la forma susceptible de asegurar la realización más indolora del socialismo.

LENIN.

UNIVERSIDAD VASCA

Euzkadi reúne las condiciones étnicas, políticas y geográficas para tener una personalidad propia como nacionalidad; por su psicología distinta, su lengua ancestral, su unidad económica y su continuidad territorial, así como su configuración geográfica en un núcleo montañoso entre la cuenca y el mar, y hasta por las innumerables costumbres conservadas a través de los tiempos.

El Estatuto, obtenido por la revolución democrática, marca la ruta para la emancipación del pueblo vasco dentro de la confraternidad de los pueblos ibéricos; pero de esta misma autonomía se nos plantean un gran número de problemas, uno de los cuales, en el campo cultural, es la Universidad vasca.

La Universidad es un complejo que presenta muchas y distintas facetas, y sería caer en un error manifiesto si tomando por modelo los viejos moldes hacemos una Universidad caduca, una Universidad al estilo de las viejas casonas, fábricas de aprobados inútiles, o al estilo de las antiguas, más bien conventos o casas por el estilo, donde los estudiantes perdían el tiempo en tan inútiles como aburridos estudios sobre Teología o maquirando las pillerías que nuestros clásicos nos describen. Las Universidades de Salamanca, de Oñate, etc., no nos pueden servir de norma; ellas son el exponente de unos tiempos oscuros, de tiempos inquisitoriales contra cuyo renacimiento luchamos, y volver a ellos sería una especie de traición a la juventud que luchando en los frentes por un mañana venturoso, se encontrase a su regreso con la casa máxima de la cultura vasca sombría, negra si cabe, dentro de la mezquindad de la rutina y el estancamiento de la cultura demasiado oficial, con sabor a escalafón y retiro de nuestros, hasta ahora, desgraciados centros de cultura oficiales.

La vuelta a los viejos procedimientos indicaría que nuestros gobernantes no fuesen lo suficientemente aptos; ni estarían a la altura de las circunstancias si no supiesen crear una Universidad conforme en un todo con los deseos y aspiraciones de la juventud que estudia y trabaja, con la juventud que, como ya indicamos, ofrece su vida por unos ideales de luz, contra otros rutinarios y oscuros, que no debemos dejar que crezcan a las espaldas de nuestras trincheras ni debajo de nuestras banderas.

Descartada en absoluto la Universidad en su forma antigua o tradicional, esto no supone que seamos enemigos de la conservación de aquellos aspectos tradicionales que por su valía se lo merecen; antes más bien, la Universidad vasca es la encargada de dar vida a muchos aspectos tradicionales de nuestro viejo pueblo: su lengua, reliquia preciosa de nuestros abuelos, será conservada y difundida por nuestra Universidad unida a nuestra historia y nuestras antiguas costumbres, que nos merecen todo el cariño como comunistas y como vascos; pero, entiéndase bien, la mayor joya de otros tiempos, ni por su arte ni por su valía, tiene derecho a interponerse en el camino del progreso.

Al levantar la Universidad vasca hemos de hacer un verdadero trabajo de selección: todos los valores culturales del pasado que, bien por su significación o bien por su contenido, sean para nosotros de una importancia suma, debemos incorporarlos a nuestra obra, dándoles la flexibilidad necesaria para que no sean un entorpecimiento en el avance que debe suponer siempre nuestra Universidad; pero al mismo tiempo que hacemos esa selección de valores culturales debemos poner el veto absoluto a aquellos conceptos reaccionarios que, disfrazados con la careta de un valor cultural aprovechable, intenten introducirse en nuestra obra, desvirtuándola.

En los problemas planteados sobre organización, materias a estudiar, profesorado, acceso, ayuda económica a los estudiantes pobres, desarrollo de actividades interuniversitarias (compenetración estudiantil-obrera, teatro, clubs, colaboración con asociaciones culturales, ateneos, etc., dando un carácter oficial universitario para un mejor desarrollo de esas actividades), casa del estudiante sin medios u hogar, etcétera, siguiendo una trayectoria de acuerdo con las actuales circunstancias, una trayectoria claramente antifascista.

En la resolución de estos problemas debe existir una estrecha relación constructiva entre el organismo gubernamental encargado de llevar a cabo la estructuración de la Universidad y las asociaciones profesionales de estudiantes de Euzkadi (F. U. E.). Esta colaboración, que ya debía de haber comenzado, permitiría que la masa estudiantil netamente antifascista, desde los primeros momentos al lado de los poderes legítimos, interviniera en lo que al fin de cuentas le interesa más que a nadie: a preparar el camino a un futuro propio y en beneficio del pueblo del que ésta es parte integrante. Nadie como los propios estudiantes, que sentimos los problemas escolares en medio de los cuales nos desenvolvemos, que reflejamos nuestras inquietudes y aspiraciones en los congresos de nuestra organización de una forma que es admiración de extraños, llevando el ansia de una mejoración y superación constantes, podemos colaborar con el Poder para que la Universidad vasca sea modelo entre todas.

No queremos hacer de nuestra Universidad una mera copia; pero eso no es obstáculo para que, fijándonos en otras, podamos obtener normas o guiones que pueden ser de gran importancia. Imposible de seguir las normas de las viejas Universidades españolas, ni mucho menos imitar mal o bien a las alemanas e italianas, más cuarteles o centros militaristas que otra cosa. Nuestra mirada debe dirigirse a la U. R. S. S., a los Institutos científicos de los Soviets, allí donde, en perfecta compenetración de alumnos y profesores (hombres y mujeres), el trabajo se realiza fuera de la rigidez absurda de los claustros; también las Universidades de la Francia democrática nos dan, así como algunas de otros países, un muestrario inapreciable para comparar y estudiar los problemas universitarios.

La capacidad de nuestros futuros catedráticos no queremos que dependa solamente de un examen más o menos minucioso, sino que un control no excesivo ni deprimente debe ser el que indique hasta dónde ha llegado cada profesor en el ejercicio de su misión.

Es preciso hacer desaparecer por completo los libros de texto. No podemos hacer caminar a la ciencia entre las tapas más o menos lujosas del libro de Fulano o de Zutano; no tiene razón de existir en nuestra Universidad. Sería recortar los conocimientos científicos que debemos recibir y correríamos el riesgo de crear la ciencia oficial que por la experiencia propia la conocemos como uno de los mayores escollos para el desenvolvimiento progresivo de la cultura. Los programas deben desaparecer como tales; en su lugar deben darse guiones planificados de las materias a tratar para evitar una desorganización y anarquía en la enseñanza de los conocimientos, que redundaría en perjuicio del estudiante.

Merecen especial mención las casas de estudiantes y la ayuda económica por parte del Estado. No consentiríamos nosotros que la cultura siguiese siendo el patrimonio exclusivo de las clases adineradas, la igualdad aparente de permitir la entrada por el mero hecho de disponer de numerario suficiente para abonar los gastos de matrícula y la posesión del título de bachiller, título que sin duda debe poseerse como

Insistiendo sobre el derecho de los : pueblos a su autodeterminación :

No debemos reclamar la liberación de los pueblos oprimidos con simples frases confusas o con declaraciones huecas, ni en la forma de: EL APLAZAMIENTO DE SU SOLUCIÓN HASTA EL ADVENIMIENTO DEL SOCIALISMO, sino que debemos reclamarla con un programa político claramente formulado.

LENIN.

Sobre el problema del derecho de autodeterminación de los pueblos — en nuestro caso, y concretamente, de Euzkadi — existe cierto confusionismo en algunos sectores políticos, que es preciso aclarar reiteradamente. No es la primera vez que el Partido Comunista ha expuesto desde la Prensa, desde la tribuna y el libro su punto de vista en orden a la cuestión de las nacionalidades; pero como, al parecer, continúa la incomprensión (recientes artículos aparecidos en *El Liberal* y en *La Lucha de Clases*, de Bilbao, nos inducen a creerlo así), vamos a insistir sobre el problema desde las columnas de ERI.

Los comunistas, como marxistas, entendemos que es la agrupación de *clase* y no la de *raza* ni otra alguna el factor decisivo de la historia en la *sociedad de clases*. Nosotros aspiramos a la fusión libre de todas las naciones de la Tierra. Los comunistas somos internacionalistas. Nuestra meta final es la producción y disfrute en común de todas las riquezas, la desaparición de las clases y la libre fusión, sin imposiciones ni violencias, de todos los pueblos del planeta.

Pero sabemos también los comunistas que la consigna concerniente al « derecho de todos los pueblos oprimidos a la autodeterminación hasta su separación completa aun dentro del régimen capitalista » debe estar en la base del programa nacional de toda organización comunista, porque es un error aferrarse a que « la revolución social resolverá todos los problemas ».

Para nosotros, todo problema nacionalista se convierte en un problema internacional de carácter revolucionario de lucha de clases. Así, pues, la cuestión de los derechos de Euzkadi no es ni puede ser jamás para nosotros una cuestión aislada, independiente, sino una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, debiendo, por lo tanto, sujetarse, subordinarse a esta última. (Subordinada, que no subestimada.)

La cuestión de la revolución y la cuestión nacional vasca están, pues, ligadas de una manera inseparable. La tarea que se desprende para nosotros es, por lo tanto, la conjugación simultánea de las cuestiones nacionales y revolucionarias, su más completa unión, estableciendo una relación fiel y dialéctica entre ambas cuestiones. Dicho de otro modo: la tarea para nosotros — comunistas y revoluciona-

rios — es la subordinación exacta de la cuestión nacional a la cuestión de la revolución.

« Los comunistas, como internacionalistas — proclama Stalin —, tendemos a la fusión de todas las naciones; pero los comunistas, como revolucionarios, advertimos que sin el derecho de separación no se puede pasar de una fusión por la violencia — anexión — a una fusión verdadera ».

Nadie puede poner en duda que España es actualmente un Estado republicano democrático *integrado* por diversas nacionalidades: Euzkadi, Cataluña, Galicia, etc., con territorios coloniales como Marruecos, Ifní, Río de Oro y Guinea, y cuyo Gobierno, compuesto por representaciones de organizaciones antifascistas de los pueblos ibéricos, realiza una política armónica con las necesidades de las nacionalidades en las circunstancias presentes, no pareciéndose para nada este Gobierno y su política con el gobierno imperialista de la España de antes.

Y es evidente, también, que en la situación presente de España y del mundo internacional la reivindicación del derecho de autodeterminación de los pueblos debe considerarse de la mayor actualidad.

Pues bien. Ante tal realidad, el Partido Comunista de Euzkadi, encarnación consciente de la lucha de clases del proletariado vasco, proclama el derecho de Euzkadi y de todas esas nacionalidades ibéricas, y de todos esos pueblos africanos aherrojados, a su autodeterminación, hasta su independencia completa, si ésta es su voluntad.

Y pone de manifiesto, también, que la lucha por la soberanía nacional de Euzkadi no podrá ser llevada con éxito más que por las masas obreras y campesinas y capas apoyadas por los obreros revolucionarios y masas populares (intelectuales, pequeña burguesía) de Euzkadi, y de España y del mundo entero; obteniendo así, no solamente la plena soberanía nacional y la liberación de la opresión de los explotadores extraños, sino también de los explotadores indígenas.

Claro está que los comunistas, en tanto que combatimos todo imperialismo, luchamos por el derecho de Euzkadi y de todas las demás nacionalidades ibéricas y territorios coloniales africanos a su autodeterminación, y somos enemigos del « patrioterismo opresor castellano »; pero también luchamos contra el « chovinismo euzkadiano », contra toda tendencia a la « estrechez nacional », a la xenofobia, al misoneísmo, al « enanismo », pues no podemos ni debemos encerrarnos en un movimiento patriótico, hipernacionalista, « chovinista », sino que tenemos que considerar el conjunto del movimiento revolucionario y comprender

WLADIMIR ILICHT LENIN

(De una semblanza hecha por MAXIMO GORKI hace más de 16 años)

No es solo el hombre a cuya voluntad impuso la Historia la penosa misión de labrar hasta las más hondas capas sociales de este hormiguero humano barroco, abigarrado, perezoso, que se llama Rusia; su voluntad es un ariete despiadado, cuyos potentes golpes destruyen las construcciones monumentales de los Estados capitalistas de Occidente y los horribles bloques seculares de los despotismos de Oriente.

Es justo que a cada uno se le pague con arreglo a sus méritos. Un pueblo gangrenado en la reducida atmósfera de la Monarquía, inactivo y sin voluntad, un pueblo falto de fe en sí mismo, que no es bastante «burgués» para ser fuerte en la resistencia, ni bastante fuerte para matar su miserable tendencia al bienestar burgués, debe, indudablemente, conocer, por la lógica misma de su mediocre historia, los dramas y las tragedias inherentes a la existencia de una raza pasiva que vive una lucha de clases encarnizada, cuya expresión más infame es la guerra de los años 1914-1918.

Ciertamente, no tengo la intención de escribir un alegato en favor de Lenin. Ni él ni yo sentimos esta necesidad.

Pero le conozco algo; y cuando algunas gentes que se precian de «pensar objetivamente» le imputan la responsabilidad de una áspera guerra civil, del terrorismo y otros crímenes, me acuerdo de Lloyd George, que en 1913-14 deseaba un buen viaje a los estudiantes ingleses que partían para Alemania, recibía en Inglaterra a los maestros alemanes y pronunciaba tan bellos discursos sobre el pueblo alemán, al mismo tiempo que afilaba las bayonetas y cargaba los obuses que habían de desgarrar muy pronto la carne de los alemanes.

Volviendo a Lenin, debo decir que mis simpatías personales no intervienen en lo más mínimo cuando hablo de él. Le considero un hombre digno de ser observado, estudiado como todos los demás sujetos de observación y estudio que no pueden dejar de interesar a cronista como yo de las costumbres de mi país.

Lenin habla en las reuniones obreras. Su verbo es de una simplicidad sorprendente. Sus palabras son de hierro; su lógica, la del hacha; pero nunca le he oído una frase de grosera demagogia o de vulgar elocuencia. Habla siempre: de la necesidad de suprimir de raíz la desigualdad social y de los medios de conseguirlo. Esta antigua verdad vibra en sus labios con un sentido claro implacable. Y se advierte siempre que cree en ella inquebrantablemente, que tiene la fe serena de un fanático, que no es un metafísico ni un místico. Me parece que lo individual, lo humano, apenas le interesa; y sólo piensa en los partidos, en las masas, en los Estados. En este terreno goza de la previsión, de la intuición genial de un pensador experimentador. Posee esa dichosa claridad de pensamiento que sólo se obtiene a costa de una labor tenaz, ininterrumpida.

Un francés me preguntó una vez:

—¿No le parece a usted que Lenin es una guillotina qué piensa?

Y yo le respondí:

—Yo compararía el trabajo de su pensamiento al de un martillo pilón — dotado de conciencia — cuyos golpes redujesen a polvo lo que desde hace mucho tiempo era preciso destruir.

Lenin debe parecer a los pequeños burgueses de todo el mundo el Atila venido para entrar a saco en la Roma del «confort» y la felicidad mediocre, fundada en la esclavitud, en la sangre y en la rapiña. Pero así como la Roma antigua mereció su caída, los crímenes del mundo moderno justifican su necesaria destrucción. Esta necesidad histórica nada ni nadie puede alejarla.

Se apiada a veces la gente de la preciosa cultura europea, se habla con aflicción de la necesidad de preservarla de una nueva invasión de los hunos. Semejantes cosas sólo son sinceras y sensatas en boca de un revolucionario; en la de los organizadores y cómplices de la vergonzosa matanza de 1914-1918, no son más que una repugnante mentira.

El proceso del desenvolvimiento de la cultura, si por tal debe entenderse el progreso ulterior de la ciencia, del arte, de la técnica y, paralelamente, la humanización del hombre, no puede detenerse, porque en vez de ser la obra de decenas de miles de individuos, lo sea de las masas formadas por millones de hombres.

A veces, las audacias de imaginación, propias de todo escritor, me llevan a plantearme la cuestión siguiente:

—¿Cómo concibe Lenin el mundo nuevo?

Y entreveo este grandioso cuadro: La tierra parece una prodigiosa esmeralda magníficamente tallada y engastada por el libre esfuerzo humano. Todos los hombres están dotados de razón. Cada uno se siente personalmente responsable de lo que hace y de lo que se hace en torno suyo. Por todas partes hay ciudades jardines, donde se erigen hermosos edificios. Las fuerzas de la Naturaleza, organizadas y sometidas por su razón, son utilizadas por el hombre, que se siente — ¡por fin! — el verdadero dueño de los elementos. Ya no gasta su energía física en trabajos sucios y groseros; se ha espiritualizado. Todo su poder se consagra al estudio de los problemas esenciales del ser, que abordaba en vano, desde hace largo tiempo, el pensamiento humano, turbado y desorientado por los esfuerzos necesarios para explicar los hechos de la lucha social, torturado por la conciencia, inevitable en el mundo en que reina estos hechos, del combate eterno de dos principios irreconciliables.

Ennoblecido por la técnica, y habiendo adquirido una finalidad social, el trabajo ha llegado a ser un placer para el hombre. La razón humana — lo más precioso del universo — es, por fin, liberada y en lo sucesivo nada temerá ya.

Intrepidez de espíritu y profunda perspicacia política: tales son los rasgos esenciales de la naturaleza de Lenin. Nunca hasta ahora había oído el mundo lenguaje comparable a la de la diplomacia que inspira. Que sea brutal, que destroce horrorosamente los tiernos oídos de los diplomáticos de frac y esmocking, conformes; pero es un lenguaje mortalmente verídico. Y la verdad seguirá siendo brutal mientras no la hagamos bella, tan bella como nuestra

PASA A LA PAGINA 24.



AE

ARCHIVOS
ESTATALES

Archivos Estatales, mecd.es

acreditativo de los conocimientos necesarios, pero siempre que los obreros y jóvenes sin recursos tengan toda clase de facilidades para estudiar el bachillerato creado por el ministro de Instrucción Pública.

Para evitar esa diferencia injusta, el Estado debe crear las mencionadas casas del estudiante, donde encuentre una especie de hogar y, lejos de las preocupaciones económicas, pueda dedicarse al estudio y a las actividades estudiantiles. En el caso de verse obligado a sostener a un número determinado de familiares, el Estado deberá pagar al estudiante una cantidad suficiente, comparable con el nivel medio de los salarios, y costeará los gastos propios de todo estudio. Pero la ayuda oficial no debe limitarse a un número reducido de alumnos en estas condiciones; debe ser amplia, de forma que el número de estudiantes de esta procedencia supere por mucho a los restantes; de otro modo, el gran número de estudiantes de las clases adineradas pondría en peligro la orientación antifascista de la Universidad, colocando, como ahora, la técnica y la cultura en sus manos, lo que les

permitiría, como pertenecientes a clases adineradas, ser el obstáculo a la construcción del nuevo mundo que ahora debemos comenzar a levantar.

En cuanto a la participación de los estudiantes por medio de sus organizaciones en la dirección, régimen interior y relaciones de la Universidad, esto supone, más que una actividad fiscalizadora, una colaboración constructiva que es imprescindible para que la actuación del profesorado y de los estudiantes no sea, como hasta ahora, desligada y contraria, con grave perjuicio para todos, por el aislamiento de la labor de los profesores y la mayor indiferencia por nuestra parte, mientras que la colaboración, haciendo desaparecer las diferencias con nuestros catedráticos, nos hace sentir como nuestra su propia labor educativa.

Ingresarán los alumnos de las escuelas únicas del Estado por sus méritos y con la ayuda económica que reseñamos; pero esto no será impedimento para que todo ciudadano pueda aumentar su cultura y cursar los estudios que crea necesarios, siempre que se trate de un antifascista.

Las Matemáticas desde el punto de vista marxista

Estudiar las relaciones de las matemáticas y la técnica en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas, es una tarea que para el público en general aparece como nada fácil. En realidad, la historia de la ciencia demuestra las relaciones directas y la acción recíproca entre la técnica productiva y las teorías matemáticas más abstractas. Así como también su estrecho entrelazamiento con la "vida" de las diversas técnicas de la ciencia en su conjunto, de la vida industrial y económica, de la vida política y social.

Colman, profesor del Instituto de Matemáticas y de Mecánica de Moscú, las define de esta forma:

"El estado de las matemáticas, como el de todas las ciencias, está determinado, en el fondo, por el desarrollo y por el estado de las fuerzas de producción, de la técnica y de la economía. Esta última acciona sobre las matemáticas a la vez que directamente presentándole nuevos problemas, creando sus bases materiales, suministrándole la potencia humana necesaria —es decir, los sabios e investigadores, que la harán progresar—, e indirectamente por la influencia de la concepción predominante del mundo, de la filosofía de la clase en el Poder".

Los métodos de producción de la existencia material condicionan el proceso social político e intelectual de la vida de la sociedad.

A la primacía de la idea pura de Hegel, Marx antepone la primacía de la materia.

"Son los individuos — escribe en *La ideología alemana* — quienes dependen de las condiciones materiales de la producción".

Este materialismo de Marx no es el materialismo mecanista, al que Marx llama materialismo vulgar, sino materialismo dialéctico, apreciando las cosas dinámicas a través de sus reacciones mutuas, de sus contradicciones y de sus conciliaciones sucesivas.

Engels escribe:

"Como todas las ciencias, las matemáticas han nacido producto de la necesidad de los hombres, de la agrimensura, de la medida de las capacidades de los recipientes, de la cronología y de la mecánica. Pero como en todos los dominios del pensamiento, en un cierto momento de su evolución, las leyes que han sido abstraídas del mundo real, han sido separadas del mundo real y le han sido opuestas como una cosa independiente, como leyes venidas de fuera, a las cuales el mundo debía conformarse.

Es esto lo que ha pasado en la sociedad y en el estado; así, de esta forma, las matemáticas "puras" son aplicadas al mundo, a pesar de que ellas son sacadas del mundo, y no representan más que una parte de sus formas de combinaciones, y no es más que por esta razón por lo que ellas le son aplicables".

En este hecho, que puede a priori parecer singular entre la teoría "pura" y las aplicaciones ulteriores. Engels veía, al contrario, una consecuencia natural del hecho, que el cerebro humano, como el hombre todo entero, es un producto de la naturaleza, y que los

productos de este cerebro, por lo tanto, no pueden estar en contradicción con el orden de la naturaleza misma.

El origen mismo de las matemáticas está enteramente ligado a la vida práctica. Los primeros instrumentos de esta ciencia fueron los de la producción material. Precizando Boukharine en *La teoría del materialismo histórico*, señala la numeración con la ayuda de los dedos, de las manos y de los pies. (Sistema de base: cinco: diez o veinte, con arreglo a que se sirvan de una mano, de las dos manos o de las cuatro extremidades).

La materia de las matemáticas estaba entonces determinada por las necesidades de la producción, medidas de los campos, medidas del contenido de los vasos, etc.

Boukharine remarca, en otro lugar, que un cierto desarrollo de las ciencias productivas ha sido necesario para que la ciencia haya podido aparecer. Por una parte, el espíritu humano ha tenido que fortalecerse mediante el ejercicio repetido antes de nacer en él el interés por la observación misma. Por otra parte, hace falta para las observaciones científicas un cierto número de posibilidades y medios de vida, viéndose de esta forma hasta qué punto los fenómenos económicos han condicionado la ciencia desde su nacimiento.

Colman, en un artículo titulado *La crisis actual de las matemáticas y las líneas generales de su reconstrucción*, estudia la crisis de esta ciencia, remarcando que está ligada a la crisis de la ciencia en general, y, en último análisis, a la crisis de la sociedad capitalista.

En esto, como en lo referente a los juicios sobre las geometrías no euclidianas, Colman ve la influencia de la ideología de la clase a la cual pertenecen los sabios. La burguesía, cuando ella lucha contra el feudalismo (en particular la burguesía francesa que hizo la Revolución del año 1879, representa el elemento progresivo de la humanidad. Profesaba ideas materialistas, combatía violentamente las tendencias religiosas o idealistas en la ciencia. Actualmente, al contrario, su potencia económica quebrantada, se sirven muchas veces del idealismo y de la religión como refugios y puntos de apoyo. La ciencia misma la inquieta, sobre todo cuando toca los problemas sociales, y llega de cuando en cuando, a hablar de su "fracaso".

... Pero no puedo escuchar música, pues obra sobre mis nervios, me vienen ganas de decir tonterías amables y de pasar la mano por la cabeza de los hombres que, viviendo en este infierno infecto, han conseguido crear tal belleza. Pero hoy no se puede pasar la mano sobre la cabeza de nadie, pues os morderán, y resulta más conveniente golpear cabezas, golpearlas implacablemente, aunque en ideal seamos enemigos de la violencia.

LENIN.

que hay que subordinar el interés particular (libertad de separación) al interés general (derecho a la unión).

De aquí el que los comunistas no seamos *separatistas*. Porque no es igual proclamar y luchar por el *derecho a la autodeterminación* que abogar por el *separatismo*, como no es lo mismo ser partidario de la *ley del Divorcio* que desear la propia *separación conyugal*. La separación como la unión son atributos inherentes al derecho de autodeterminación, resoluciones ulteriores que dependen de situaciones concretas. Lo esencial de la independencia de un pueblo es la facultad soberana que se le reconoce para autodeterminarse libremente. Libertad de separación y derecho a la unión: he ahí el camino que conduce al internacionalismo y a la fusión de los pueblos.

Y si Euzkadi, en uso de su libérrima voluntad, acuerda separarse del Estado español estableciendo su propio Estado, nosotros debemos acatarlo. Del mismo modo que si decide vivir federada con los demás pueblos ibéricos en un único Estado común, nuestro deber es respetar el acuerdo de la mayoría.

Así, en la U. R. S. S., al amparo del derecho constitucional soviético (*Derecho de los pueblos de la Unión a disponer de sí mismos*), Ucrania y Georgia — entre otros — se desintegraron del Estado soviético, volviendo a incorporarse más tarde por su libre decisión.

¿Es que algún marxista, o simplemente algún demócrata, puede proclamar y defender lo contrario?

Es cierto, naturalmente, que el internacionalismo, la República Universal, es sólo factible *después* de la victoria del proletariado; pero los marxistas hemos de defender *entretanto*, en ayuda precisamente del triunfo proletario mismo, y ateniéndonos a las situaciones concretas de cada país, no sólo las reivindicaciones de tipo exclusivamente proletario, sino también otras de carácter popular y democrático (tales como el derecho de los pueblos a su liberación nacional; el derecho de la tierra para quien la trabaja; el respeto a los Derechos del Hombre, proclamado por la R. F., etc., etc.) Y ello con la finalidad de incorporar al lado del proletariado a determinadas fuerzas no proletarias y especialmente afectadas por la existencia de dichos problemas, « a cuyas fuerzas la clase trabajadora trata de emancipar durante el curso de su propia *emancipación* ».

Es claro que por el hecho de que los comunistas propugnemos circunstancialmente por la conquista de tales reivindicaciones de carácter popular y democrático no puede calificárenos de *oportunistas*, ni puede deducirse tampoco que abogamos por un régimen de separatismo nacional-aduanero, ni por un sistema de propiedad privada y de democracia burguesa. No se trata de una amalgama ecléctica, sino de los sagrados intereses de la revolución analizados a través de la dialéctica marxista.

Para los comunistas no puede ser un obstáculo (no se trata actualmente de un movimiento *perturbador* en la lucha de clases) el defender los derechos nacionales de Euzkadi, como no lo es el defender las más simples reivindicaciones de las masas, en las condiciones de la actual crisis

general del capitalismo y en el momento mismo en que la clase trabajadora y las capas populares vascas luchan a una contra las hordas fascistas que invaden el suelo euzkeldun.

En la presente etapa del movimiento revolucionario en España y en Euzkadi debemos hacer nuestras las reivindicaciones propias de la revolución democrático-burguesa, ya que ésta y la revolución proletaria son, como advirtió Lenin, « dos eslabones de una misma cadena ». La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La lucha y solo la lucha resuelve hasta qué punto se logra transformar la primera en la segunda. He aquí la correlación que establece el marxismo. No hay « zonas vacías ». Es, pues, un error afirmar, de modo absoluto y permanente, que « sobre la libertad está la emancipación de la clase trabajadora ». ¿Por qué esa forzosa correlación sectaria cuando existen posibilidades de obtener la parte, o sea, en este caso, la liberación nacional, aun dentro de la democracia burguesa o en el período de transición?

Del mismo modo, ¿por qué vamos a negar en determinados períodos de la revolución el derecho de la tierra para quien la trabaja bajo pretexto de que nuestra meta final es la producción y disfrute en común de todas las riquezas?

Los comunistas no tenemos que ver lo más mínimo con los partidarios del « todo o nada ».

Ni con los que pretenden aplicar mecánicamente una teoría sin tener en cuenta circunstancias de « lugar y tiempo ».

Esto no quiere decir que seamos partidarios de los « remiendos políticos », ni que opinemos que « hasta para curar el cólera es preciso tener en cuenta la fisonomía de cada pueblo ». No.

Lo que queremos decir es « que la posición de los marxistas no puede ser *igual* allá donde las condiciones son *distintas* porque debemos saber encontrar y resolver en cada etapa las tareas *concretas* del movimiento revolucionario *que corresponde* a ella », y arrastrar a masas cada vez más extensas a la lucha revolucionaria de clases, atrayéndolas a la revolución proletaria *partiendo de sus intereses y necesidades candentes* y sobre la base de su propia experiencia.

Nosotros no podemos olvidar nunca que el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción (como lo es el sextante para la Navegación) y la lucha por la liberación definitiva del proletariado.

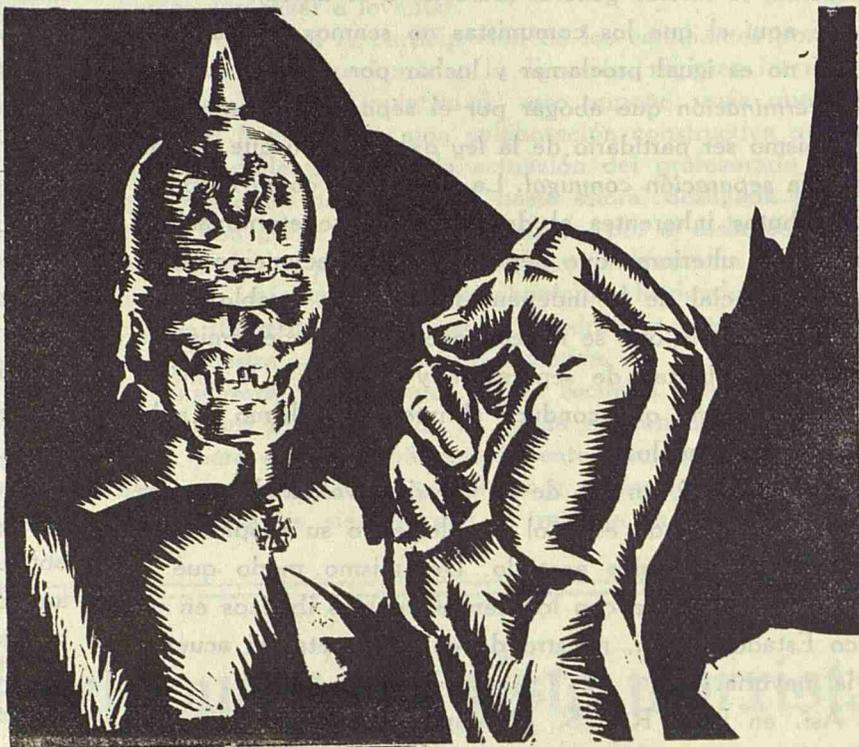
Bien decía Lenin cuando afirmaba, refiriéndose al problema de las nacionalidades: « Exactamente igual que es imposible a la Humanidad llegar a la supresión de las clases de otro modo que por la dictadura de la clase oprimida, es también imposible para la misma Humanidad llegar a la fusión inevitable de todas las naciones de otro modo que por una etapa transitoria de plena libertad para todos los pueblos oprimidos; es decir, su derecho a la completa separación ».

El triunfo de la revolución no viene jamás por sí mismo. Hay que prepararlo y conquistarlo. Y sólo puede prepararlo y conquistarlo un fuerte partido proletario revolucionario.

(STALIN)

EL IMPERIALISMO TEUTÓN NO PASÓ,

LAS MILICIAS ANTIFASCISTAS HAN COMENZADO A PASAR



Por si fuera poco lo cruel del disparate de los Junkers... Por si fuera poco lo absurdo de la payasada del Koenigsberg... Alemania ha colmado el vaso de sus crímenes y de sus fantochadas enviando a las puertas de Madrid un ejército de "salvadores de España". A pesar de su autenticidad teutona el dicho ejército se ha estrellado anduñá pulula el bravo "gudari" que, de vez en cuando, extiende su te el heroísmo limitado de las milicias ciudadanas falsando todas las previsiones de los estrategas que en el colmo de su embriaguez iracunda vuelcan irreflexivamente carne y más carne humana sobre la serenidad concienzuda de los defensores épicos.

"¡Nada conseguiréis alemanes de Madrid!"



Un grupo de milicianos vascos en la Plaza España, de Madrid

"Delante de vuestro brillante casco guerrero que sólo sirve para cobijar la figura negra de la muerte... Delante de la cabriola geométrica de vuestra cruz gamada... Un puño férreo se levanta. Cerrado con furia, nervioso, enérgico, fuerte, violento. El os ha obligado a morder la tierra que quisistéis pisar; ...l ha roto con estrépido vuestras ilusiones cretinas".

"Cuando de la negrura de vuestro origen os lanzaron sobre la aureola de nuestros combatientes, ¿qué pensabais? ¿que nos íbamos a callar?"

"Nosotros luchamos guiados por la luz de un ideal de justicia. Vosotros alemanes de Madrid, ¿porqué lucháis?"

"Para "salvar a España", sin duda".

"Alemanes de Madrid: tras las fronteras del Rhin, en los bosques de Turingia y Franconia hay campos de concentración donde mueren los afares de muchos hombres en trabajos absurdos. A orillas del río Oder y del Elba hay un sentimiento colectivo de hastio contra un payaso que os engañó. Y en, todo el territorio de vuestro país, en las playas del Norte y del Báltico, en las regiones de Holstein y Westfalia, hay una duda callada que se clava en los señuelos de conquistas a vosotros ofrecidas".

"¿Por qué luchais, alemanes en Madrid?"

"Si nada conseguiréis".

"Aunque revistáis de gran aparato legal, con reconocimientos de Juntas facciosas, vuestra intervención despiadada. Aunque vengáis con desplantes de barcos apresados que se encuentran con nuestra firme actitud de paz. Aunque enviéis trimotores que matan nuestras mujeres y niños. Nada conseguiréis".

"Un brazo de fuerza se alza ante vosotros que ha aplastado vuestra cabeza bien hecha para el brillante casco guerrero. La Moncloa y Pozuelo de Alarcón saben mucho de esto".

"Ya vuestras ilusiones, ya vuestras ambiciones se han estrellado. Ya mordisteis el polvo de la derrota en vuestros descomunales ataques de estos días pasados. Ya podemos decir para el porvenir con la tranquilidad de quien mira el pasado: ¡Mala la hubistéis, alemanes, en aquella de Madrid!"

Nuestro ejército, el ejército del pueblo, ha mantenido impertérrito sus posiciones ante los fuertes empujes. Y, llegado el momento ha pasado a la ofensiva.

¡Qué punzada ha clavado al traidor fascista en el Carro Rojo! Getafe queda dominado por nuestras fuerzas. Y el enemigo se ahoga cada vez más sino rompe por Usera, por la Casa de Campo, por la Moncloa o por la Ciudad Universitaria. Que no romperá. El ejército del pueblo sabe mucho de defender estos lugares.

Potencial industrial y técnico de la U. R. S. S.

Coeficiente y puesto de la U. R. S. S. en las reservas mundiales de materias primas, energéticas y minerales

M A T E R I A S	Coeficiente	Puesto en el mundo	Puesto en Europa
Hierro	52,0 %	1	1
Manganeso	73,4 %	1	1
Hulla	15,0 %	2	1
Petróleo	32,1 %	1	1
Turba	72,7 %	1	1
Cobre	14,4 %	4	1
Sal de potasio	83,0 %	1	1
Fosforitas y apatitas	62,0 %	1	1
Recursos hidráulicos	35,7 %	1	1

Potencial industrial

De todas estas riquezas naturales, una parte importante era ya conocida antes de la guerra. Y, sin embargo, la Rusia de los Zares puso en campaña, en 1914, un ejército equipado peor que medianamente. Además, el material destrozado no fué casi sustituido. La insuficiencia, por no decir la ausencia de material de guerra de todo género — fusiles, ametralladoras, cañones, aviones, etc. — debía, finalmente, paralizar la actividad del ejército ruso. A pesar del valor de los hombres, el frente ruso resistió muy débilmente a la superioridad técnica de las tropas alemanas.

La riqueza en materias primas no es, pues, más que uno de los elementos del complejo problema de la defensa nacional; el segundo elemento está constituido por la posibilidad de hacer valer estas riquezas, la posibilidad, por la industria del país, no solamente de preparar en tiempo de paz el equipo y el material más moderno para el Ejército y la Aviación, sino también, y sobre todo, de sustituir este material en tiempo de guerra, siguiendo el ritmo de su destrucción durante las hostilidades.

Esta posibilidad de sustituir a tiempo el material de guerra destruido es comunmente designada bajo el término de « potencial industrial ».

¿Cuál es, pues, el potencial industrial de la U. R. S. S.?

Pierre Cot, ministro francés del Aire, fué, cuando dirigía el mismo Departamento ministerial, a la Unión Soviética para estudiar directamente el estado y las posibilidades de la aviación soviética. Fué acompañado de una misión constituida por técnicos, generales, oficiales de Estado Mayor, y de la cual formaba parte, igualmente, Cacquot, sabio muy conocido. Cacquot ha valorado el potencial industrial de la U. R. S. S. Este potencial era, a fines del año 1933, ligeramente superior al de Alemania, doble del de Francia y de la Gran Bretaña. Y Cacquot estimaba, dadas las construcciones entonces en curso y el desarrollo de la industria pesada soviética, que este potencial sería, hacia 1936, el doble del de Alemania y el cuádruplo del de Francia y de la Gran Bretaña.

Estas consideraciones datan de 1933. Y con motivo del décimo aniversario de la Revolución de octubre, el dicho ministro del Aire ha podido escribir, en octubre de 1936, esto: « varias misiones, compuestas de parlamentarios, de oficiales y de ingenieros, que yo he enviado recientemente a Rusia me han confirmado, por medio de sus informes en este sentido, que la U. R. S. S. está ya colocada, por su po-

tencial técnico e industrial, en las primeras filas de las grandes potencias mundiales. Las realizaciones comprobadas por los miembros de estas diversas misiones, algunos de los cuales me habían acompañado en 1933, sobrepasan con mucho las previsiones más optimistas que habíamos establecido en aquella época sobre el porvenir de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ».

Lo que equivale a decir que en la hora actual el potencial industrial de la U. R. S. S. es más del doble del de Alemania y el cuádruplo del de Francia y Gran Bretaña.

El aumento del potencial industrial de la U. R. S. S. es la consecuencia directa del resurgimiento gigantesco que ha experimentado la industria soviética y principalmente la industria pesada.

En metalurgia, la Unión Soviética ocupa el primer lugar en Europa por la producción de hierro colado y acero. En el mundo únicamente está aventajada por los Estados Unidos de América. De 4.216.000 toneladas de hierro colado en 1913, la producción de la U. R. S. S. ha pasado a 12.493.000 toneladas en 1935, y habrá pasado los 14 millones de toneladas el día 1 de enero de 1937.

El mismo cuadro para el acero: De 4.231.000 toneladas en 1913, la producción se ha elevado a 12.520.000 toneladas en 1935, y habrá pasado los 14 millones de toneladas antes del fin del año pasado.

En 1928 había en la U. R. S. S. sesenta y nueve altos hornos, con un volumen utilizable de 20.000 metros cúbicos. Desde el día 1 de enero de 1936 trabajan ciento quince altos hornos, con un volumen utilizable de 51.200 metros cúbicos. De esta manera, en siete años el número de altos hornos ha aumentado en un 166 %, y el volumen útil, en 215 por 100. La mayor parte de los altos hornos que trabajan están contruidos según el tipo americano: con una mecanización completa del proceso industrial. Muchos de estos altos hornos no tienen igual en Europa, y aun en los Estados Unidos se encuentran pocos.

La Rusia de antes de la guerra no sabía producir acero eléctrico ni otros aceros especiales necesarios a la industria de las máquinas y, en particular, a la industria de los motores. La Unión Soviética ha llenado esta laguna. La producción de acero eléctrico, nula en 1913, ha alcanzado las 400 mil toneladas en 1935. La U. R. S. S. ha llegado ahora a producir en serie los principales aceros, los laminados y los aleados ferro-eléctricos, en proporciones que pueden satisfacer por completo las exigencias de la economía nacional en general y la de la industria de guerra en particular.

La metalurgia de los metales distintos del hierro ha registrado éxitos análogos. La fábrica de aluminio sobre el Dniéper es la más grande de Europa; las fábricas de cobre de la Kazakhie, en Asia Central, de níquel, en el Ural, se clasifican entre las más importantes del mundo.

La industria de las construcciones mecánicas ha sido creada casi por completo después de la instauración del Poder soviético y, particularmente, durante los años de los planes quinquenales. En precios estables, la producción de máquinas ha pasado de 1.131 millones de rublos en 1913, a 17.694 millones de rublos en 1935; ha aumentado quince veces. Electrificada en un 98 %, concentrada y racionalizada, la industria de las construcciones mecánicas suministra al país todas las máquinas, sin ninguna excepción, que son

precisas a la industria y a la agricultura soviética. En la hora actual no hay ningún aparato, ningún motor, ninguna máquina, por complicados que sean, que no puedan ser producidos en las fábricas soviéticas.

Particularmente característico a este respecto es el desarrollo de la industria automóvil, uno de los indicios más importantes del potencial industrial de un país. En 1913 Rusia no producía ningún automóvil; en 1927 y 28, principio del primer plan quinquenal, la U. R. S. S. ha producido 671 unidades; después, esta producción, indudablemente insuficiente, ha pasado a 96.700 unidades en 1935, y habrá alcanzado, según todas las probabilidades, en 1936 el doble de la producción de 1935.

Más chocante aún es el resurgimiento de la industria de tractores, que fabrica en tiempo de guerra carros de combate. La Rusia de los Zares, aun siendo un país esen-

cialmente agrícola, no construía tractores. Esta industria empezó en 1927-28, con una producción de 1.037 unidades; después, la producción ha alcanzado las 154.000 unidades en 1935. La U. R. S. S. ocupa el primer lugar en el mundo por la producción de tractores; por sí sola ha suministrado en 1931 el 75 % de toda la producción mundial.

La industria química, que tiene un papel tan importante en la guerra moderna, ha sido concebida por el Poder soviético en todos sus aspectos. La producción del ácido sulfúrico ha aumentado más de nueve veces con relación a su nivel de antes de la guerra; la producción de superfosfatos ha aumentado más de veintitrés veces. Las fábricas combinadas de la industria química de Stalinogorsk, de Be-rezniki, o de Voskressensk, se han colocado en los primeros puestos de la industria química mundial.

El potencial industrial al abrigo :: de los ataques enemigos ::

Lo que importa en la guerra moderna es no solamente el nivel general del potencial industrial de un país, sino también su emplazamiento geográfico. La U. R. S. S., bajo este punto de vista, se encuentra excepcionalmente favorecida.

En el curso de los diez últimos años el Gobierno soviético cambió por completo, deliberadamente, la geografía del país. Aglomeraciones urbanas, de decenas y a veces de centenares de millares de habitantes, surgieron, como salidas de una varita mágica, sobre espacios casi desérticos. Fábricas gigantes fueron construídas sobre todo el territorio de la Unión, y no, como antes de la guerra, en una región limitada. La tendencia, en general, fué la de desplazar la mayor parte de la economía nacional hacia el Este, el Noroeste y el Sudeste de la Unión; es decir, hacia la Siberia oriental y occidental, hacia las regiones del Norte y hacia el Asia Central. Las principales causas de este reparto de los centros industriales fueron de orden económico. Se trataba de racionalizar el proceso de producción acercando las fábricas de transformación a las bases de materias

primas; sin embargo, las consecuencias de este reparto, consecuencias ciertamente previstas y queridas, han sido igualmente las más felices para la defensa nacional de la U. R. S. S.

Pierre Cot resumió así, en noviembre de 1935, las ventajas geográficas del potencial industrial de la U. R. S. S.: « Si enfocamos — dice — las industrias europeas tal como se presentan, nos vemos obligados a comprobar que no hay ningún país, excepto Rusia, donde no puedan ser amenazadas por la aviación. Todas nuestras fábricas, aunque sean las más lejanas, podrían ser bombardeadas y, si no destruídas, por lo menos dificultadas en su funcionamiento en el curso de un raid. Al contrario, sobre todo por sus condiciones geográficas, por la manera inteligente con que ha concebido su equipamiento y el de su industria pesada, hay un país, que es la U. R. S. S., que está seguro, suceda lo que suceda, de poder trabajar al amparo. Si mañana Europa entera se entregara a nueva guerra, hay una industria, una sola industria, que tiene asegurado el trabajar sin temor a los bombardeos: es la de Unión Soviética ».

El potenciado agrícola de la U. R. S. S.

La reorganización sobre bases modernas de su agricultura permite de ahora en adelante a la U. R. S. S., en caso de un conflicto, no solamente satisfacerse a sí misma, sino acudir en ayuda, con aprovisionamientos de masa, de sus amigos.

En lugar de los 801 millones de quintales de trigo cosechados en 1913, año record de la Rusia de los Zares, la

cosecha de 1935 ascendía en la U. R. S. S. a 920 millones de quintales. La producción de trigo progresará aún, porque el rendimiento por hectárea aumenta de año en año.

Por la importancia de su material (tractores, máquinas agrícolas combinadas, etc.) y el grado de mecanización de sus explotaciones, la agricultura soviética ha sobrepasado con mucho a las de los otros países del mundo.

Las vías de comunicación

Las vías de comunicación, y particularmente los transportes ferroviarios, eran aún el año pasado el punto débil de toda la economía soviética.

En el momento de la Revolución de octubre, la red ferroviaria de Rusia había alcanzado los 63.200 kilómetros; el día 1 de enero de 1936, su longitud era de 83.800 kilómetros. Este aumento de más de 20.000 kilómetros colocó a la U. R. S. S., por la longitud total de su red de ferrocarriles, en el segundo puesto del mundo, después de los Estados Unidos. Una red de estas características, servida por un material móvil usado o pasado de moda, era, sin embargo, claramente insuficiente para el inmenso territorio de la Unión.

Desde hace dos años los transportes son el objeto de una atención muy particular por parte del Gobierno soviético. El material móvil ha sido renovado y aumentado. La potente locomotora F. D. se ha convertido en el tipo principal de tracción para trenes mercancías. Los antiguos coches de dos ejes son sustituidos por vagones modernos.

Las inversiones en transportes ferroviarios solamente ascienden a 5.100 millones de rublos en el año 1936, contra 6.400 millones invertidos durante toda la ejecución del primer plan quinquenal. La construcción de nuevas vías es enérgicamente impulsada. Al mismo tiempo el empleo racional del material en servicio permite aumentar considerablemente el movimiento.

Así, por ejemplo, la velocidad comercial de los trenes mercancías ha sido aumentada en un 24,3 % en el curso de los ocho primeros meses de 1936; el recorrido diario medio de los vagones de mercancías ha sido llevado, de 128 kilómetros en 1935, a 143 kilómetros en 1936; en los últimos meses de 1936, la carga diaria de vagones de mercancías ha alcanzado la media de 92.000 vagones diarios,

contra 68.000 en 1935, 32.300 en 1928, y 27.400 en 1914.

Los esfuerzos constantes desplegados por la Administración de ferrocarriles, por todos los ferroviarios y por todos los obreros de las fábricas que suministran material móvil, han permitido ya doblar las posibilidades de los transportes ferroviarios con relación a 1934.

El potencial militar de la U. R. S. S.

El Ejército Rojo

Sobre la base de una industria y de una agricultura florecientes ha podido nacer uno de los ejércitos más potentes del mundo.

El Ejército Rojo cuenta con 1.300.000 hombres. Sus reservas instruidas son de diez millones. Los efectivos máximos de guerra son, en la U. R. S. S., de 36 millones de hombres. Para dar todo su valor a estas cifras, recordemos que el Ejército francés, uno de los más fuertes del mundo, cuenta con 680.000 hombres, que sus reservas instruidas son de cuatro millones y que los efectivos máximos de Francia son de ocho millones de hombres.

Hasta 1935 el Ejército Rojo se componía, en su mayoría, de divisiones llamadas territoriales, que hacían un servicio cuya duración variaba entre los cinco y los diez meses, repartidos en varios años. El Ejército Rojo tenía un 74 por 100 de divisiones territoriales y un 26 por 100 solamente de divisiones de cuadros que hacían un servicio de dos a tres años.

La situación internacional agravada, la política agresiva y los amenazas continuas de Alemania obligaron al Alto Mando soviético a modificar esta proporción. Con el fin de obtener que el Ejército esté en todo momento preparado para el combate, y para que pueda desarrollar sus facultades de movilización al contestar a un ataque brusco, las formaciones de Infantería fueron reorganizadas según la proporción inversa: 77 por 100 de divisiones activas y 23 por ciento de divisiones territoriales. Al mismo tiempo fueron completadas abundantemente las formaciones motorizadas y la Caballería.

Estas enormes masas de hombres están armadas y equipadas según la última palabra de la técnica militar. Ya en el año 1933 la potencia mecánica del Ejército Rojo era de 7,74 caballos de vapor por hombre, pasando así con mucho las cifras del Ejército francés, del inglés y del americano, que son aquellos donde la técnica está desarrollada. Después, la potencia técnica del Ejército Rojo no ha hecho otra cosa que crecer. Como ha declarado el mariscal Toukhatchevski, comisario adjunto de Defensa de la Unión Soviética, « el Ejército Rojo trabaja noche y día para reforzar la defensa del país y para asimilar la técnica formidable que nuestro país le ha dado ».

De 1931 a 1935, el número de carros pequeños de combate ha aumentado en un 2.465 por 100; el de los carros ligeros, en un 760 por 100; el de los carros medianos, en un 792 por 100. El general Loiseau, jefe de la Delegación militar enviada a la U. R. S. S. en 1935, ha declarado: « He encontrado un Ejército potente, de gran valor, tanto bajo el punto de vista técnico como material... Su moral y su estado físico son dignos de la mayor admiración. El equipo técnico del Ejército Rojo está extraordinariamente perfeccionado... Su parque de tanques es verdaderamente maravilloso. Os diré, francamente, que nosotros quisiéramos poseer uno parecido ».

En lo que respecta a la moral de las tropas soviéticas, el eminente especialista militar Henri Bidou (Coronel X) ha escrito: « Aquí (en el Ejército Rojo) el soldado se encuentra a un nivel de estudios de disciplina, de seriedad humana, que no se encuentra en ningún Ejército ».

La Aviación soviética

Según la opinión unánime de los técnicos más competentes, la aviación soviética sobrepasa, numérica y cualitativamente, casi todas las aviações del mundo.

La técnica aeronáutica de la U. R. S. S. y el material de la aviación soviética se encuentran al nivel de los países más avanzados. El ministro francés del Aire, Pierre Cot, cuando hizo su visita a la Unión Soviética, en 1933, encontró allí « laboratorios y centros de ensayo bastante mejor instrumentados y bastante más perfeccionados que los que ellos tenían. Vió funcionar en los laboratorios de Moscú máquinas e instrumentos de control que sus técnicos no conocían »; los aviadores franceses pudieron comprobar que existía en la U. R. S. S. « una producción de prototipos iguales o superiores a lo que se puede encontrar en los países dotados de la mejor aviación ».

El material de aviación es construído enteramente en el interior del país, en las fábricas de la U. R. S. S., por ingenieros y obreros soviéticos; la producción es de superior calidad, las fábricas están admirablemente instrumentadas. La misión aeronáutica francesa visitó en Moscú una fábrica que por sí sola produce al año 200 grandes cuadrimotores de bombardeo; es decir, el equivalente de toda la producción anual francesa. Los visitantes franceses pudieron, igualmente, convencerse de que el material « no pare-

cía ceder en nada a los que ellos poseían y que era de los mejores del mundo ».

Este material está colocado en manos de un personal de primerísimo orden. En la U. R. S. S. la aviación está rodeada de un verdadero culto, profesado por toda la población. « La aviación soviética — escribe en *Le Temps*, 16 de diciembre de 1935, Pierre Berland — es objeto de un entusiasmo juvenil, de una fe ardiente, de la cual participa la población entera. L'Osoaviakhim, la potente organización para el desarrollo de la aviación y de la defensa química, agrupa cerca de trece millones de miembros. Hacerse aviador, piloto oficial de la Armada del Aire, es el sueño de toda una juventud apasionada por la acción ».

Los jefes de la flota aérea tienen también la facultad de reclutar sus equipos de hombres entre los mejores, los más abnegados y los más inteligentes de la juventud. El personal soviético, a pesar de su enorme cantidad, 85.000 hombres, es un personal de élite. Los aviadores tienen muchos de ellos, además de su diploma de piloto, el de ingeniero. Debido a su buena preparación teórica están admirablemente preparados y entrenados para su tarea.

Comentando en *Le Temps* las maniobras aéreas del año 1935, señalaba que varios centenares de aparatos volaron de día y de noche sin otro accidente que dos neumá-

ticos pinchados, prueba evidente de la maestría de los pilotos y del buen estado del material. Entrenados a volar con la ayuda de los instrumentos de a bordo, sin visibilidad exterior, de noche y de día, en todos los momentos del año y en particular durante la época más rigurosa del invierno, a 30 y 40 grados bajo cero, los pilotos soviéticos se clasifican ciertamente en el rango de los más duros y mejor entrenados. Por su ciencia y su pilotaje y su habilidad remarkable en las maniobras acrobáticas más difíciles y complicadas, ellos igualan, por lo menos, a las formaciones mejor instruidas de los países capitalistas.

Lo más arrojado de la aviación soviética es el parachutismo. En ningún país este deporte, verdadero e importante instrumento de combate, ha llegado a alcanzar un desarrollo comparable, ni tan siquiera lejano, al parachutismo soviético. Toda la juventud de la U. R. S. S. se apasiona por el salto en paracaídas. En cada parque de cultura se eleva una torre, de 30 a 40 metros de altura, y desde allí, bajo el control de los médicos y la dirección de los monitores, la juventud masculina y femenina soviética se lanza al espacio y hace el aprendizaje de salto en paracaídas.

El parachutismo ha recibido una amplia aplicación en la aviación militar. Durante el curso de las maniobras de la Armada Roja, septiembre de 1936, las misiones militares francesas, inglesas y checoslovacas tuvieron ocasión de admirar las hazañas casi fantásticas de los parachutistas.

En Rusia Blanca hubo un descenso de los « azules », ejecutado a 170 kilómetros detrás de la vanguardia de los « rojos »; en este descenso tomaron parte 1.200 combatientes, 150 ametralladoras y 18 cañones. Apenas llegados a tierra, los combatientes se agruparon inmediatamente, formando

destacamentos homogéneos. Con ellos aterrizaron sus jefes. El comandante de brigada Karmaliouk, que dirigía la operación, pudo ocupar una plaza en un automóvil que había sido igualmente lanzado desde lo alto por un avión. El mariscal Vorochilov asistía a este descenso aéreo, rodeado de los miembros de las misiones militares extranjeras. El general « mayor » Wavel, jefe de la misión inglesa, declara: « Si yo no hubiese visto esto por mis propios ojos, nunca hubiera creído posible una operación tal. »

Durante las maniobras en la región de Moscou hubo descensos aéreos; en el primero tomaron parte 500 parachutistas, y en el segundo, 2.000, con su equipo completo correspondiente. Al mismo tiempo que los hombres, caían a tierra paquetes de armas, de ametralladoras y de fusiles. Los combatientes, tan pronto como llegaban a tierra tomaban las armas y se alineaban en orden de batalla, pasando al ataque.

Paralelamente a los descensos en paracaídas hubo un descenso, por medio de aviones, de 3.000 combatientes en un aeródromo « enemigo » distante del frente 420 kilómetros, para sostener a los parachutistas y desorganizar la retaguardia « enemiga ».

Apenas los aviones tomaban tierra, las puertas de las carlingas se abrían, y formaciones militares enteras saltaban sobre la hierba, emplazándose en orden de batalla. Algunos segundos fueron suficientes para descargar las piezas de artillería que habían transportado otros aviones.

Según la interpretación de los generales jefes de las misiones militares francesa e inglesa, la actuación efectiva y las posibilidades de la aviación soviética abren un nuevo capítulo en el arte estratégico moderno.

LOS SINDICATOS EN LA REVOLUCION

Viene de la página 3

política; pero no a la política al uso de los partidos marxistas, sino a la política que pudiéramos llamarle antipolítica. He aquí la cuestión de los « apolíticos », que para mí no son otra cosa que los más políticos de la política negativa.

Convengamos, pues, que los Sindicatos son órganos indispensables del cuerpo de la nueva estructuración de la sociedad, cuya cabeza no puede ser otra que el partido con unas condiciones de justeza de visión, unidad de voluntad y férrea disciplina en la acción.

Los Sindicatos, su papel importantísimo lo tienen en los Consejos de explotación y de ordenación de las indus-

trias. En la era capitalista sirven de palanca formidable, que mediante las luchas económicas y políticas contribuyen de manera importante al desplazamiento del poderío capitalista, y hoy, en la organización de la guerra civil, juegan, sin duda, una importante carta. Su preocupación principal debe ser el poner en pie de máxima producción para garantía del triunfo en la guerra, y seguir en intensificación de la lucha por el perfeccionamiento de la producción paralelamente con el mejoramiento de la situación moral y material de las masas, sin descuidar en ningún momento la elevación del nivel moral y político de los Sindicatos, que así será la mejor garantía del éxito del mañana.

WLADIMIR ILICHT LENIN

Viene de la página central

música, que es una de las buenas verdades que hemos creado.

No pienso atribuir a Lenin sueños que le son ajenos. No creo romantizarle. No puedo figurármelo sin ese magnífico sueño de la felicidad futura del hombre, de la vida radiante y clara. Cuando más grande es el hombre, más audaces son sus sueños.

Lenin es más grande que cualquiera de los contemporáneos, y aunque su pensamiento esté con frecuencia absorto en consideraciones políticas, que un romántico calificaría « estrechamente prácticas », estoy convencido de que en sus raros instantes de ocio su pensamiento vuela hasta un porvenir maravilloso, mucho más lejano del que yo puedo concebir.

La felicidad humana, común a todos los hombres, es el fin esencial de la vida de Lenin, que debe percibir, en la lejanía de los siglos, el fin del gran proceso, cuyo punto de

partida es su voluntad ascética y valerosa. Es un idealista, si por tal se entiende la cohesión de todos los impulsos naturales en una sola idea: la idea de la felicidad común. Su vida privada es tal, que en una época religiosa le hubieran hecho santo.

Los pequeños burgueses se exasperarán, sonreirán numerosos camaradas, y el mismo Lenin romperá a reír. Lo sé. ¿Un santo? Esta palabra resulta ridícula y paradójica al hombre « para quien no hay absolutamente nada sagrado ». Pero no se negará que la santidad religiosa raramente excluye la dureza y la crueldad, como acreditan los sangrientos pugilatos de los padres de la Iglesia en torno de los concilios universales, la Inquisición y otras muchas villanías. Además, la vida cívica crea siempre muchos más santos verdaderos, si por santidad se entiende la consagración audaz y desinteresada a los intereses del pueblo, a la Libertad.

ASTURIAS



El general Llano de la Encomienda y el capitán Ciutat, observando los frentes

En los frentes de esta región, el acontecimiento revelante de la semana es el magnífico hecho llevado a cabo por nuestra artillería el domingo próximo pasado a las cinco de la tarde. Por la calle Uría que se ve perfectamente desde nuestra posición de Vaquero desfilaron tropas facciosas con tambores en cabeza. Los proyectiles de nuestros cañones disolvieron la parada matando 10 militares, entre los cuales había un capitán, hiriendo a 75 más, obligando a las tropas facciosas a huir precipitadamente.

Esta noticia de la magnífica efectividad de nuestra Artillería ha sido confirmada el jueves por un grupo de evadidos que llegaron a nuestras líneas a las seis de la mañana. El grupo estaba formado por dos soldados, dos mujeres y seis campesinos.

En los frentes de Asturias, estos pequeños incidentes con el cañoneo algo frecuente en Olivares y la presencia del "España" en nuestras costas salpican con un poco de emoción el periodo próximo a finalizar de preparación intensa.

Los aviones facciosos han abandonado sus desagradables visitas. Han perdido su engreimiento de superioridad y temen, sin duda.

En este ambiente se forja el espíritu de la victoria. Fuertes voluntades de unificación se plasman en realizaciones cada vez más halagüeñas. Y es de presumir que en muy breve plazo se pueda hablar por lo que se refiere a esta región de organización del triunfo.

ORDUÑA, SIMBOLO DE LA GUERRA CIVIL

Por Antonio BUENO

Quizás la vieja Orduña esté olvidada por reporteros y cronistas, pero, es lo cierto, que aunque el olvido sea injusto con la ciudad que separa los montes de Euzkadi de las planicies castellanas, bajo los muros pétreos de sus edificios y las miserables casuchas apolonadas, vibra con fuerza gigante el espíritu del pueblo vasco que cuajó de hechos heroicos el recinto de sus plazas y la cima de sus montes convertidos en celosos guardianes.

Orduña no precisa de aureolas legendarias, de historia pretérita. Tiene su historia moderna e intensa. Una historia forjada, entre nubes de humo de los explosivos, por héroes anónimos que, envueltos en su modestia, dieron su vida prodigamente y contuvieron, derrotándole, al incivil invasor de la patria Euskadiana.

Aún está fresca nuestra memoria. Recordamos el principio de la guerra civil cuando el pueblo, frenético, hervía de loco entusiasmo. Vimos entonces a los hombres del pueblo avanzar resueltos en busca del enemigo de la libertad y del progreso. Unos con escopetas y pistolas, otras con el cartucho que siembra el miedo y la muerte entre las filas cobardes mercenarios y achulados sifloritos, todos con el pecho inflamado de emoción e ideal. Y así, llegó la fecha gloriosa del 4 de agosto en que los cañones y ametralladoras dejaron de lanzar su sonido de muerte para dejar paso al grito de victoria de los guerrilleros populares.

Orduña no fué dominada por la barbarie y sus calles no se cubrieron con la bñiga inmundada de requetés y falangistas.

Hoy ya no se monta la guardia en las puertas de la ciudad. Sus defensores de ayer, inquietos y bravos, cambiaron la escopeta por el fusil, la pistola por la ametralladora y, protegidos por el tronar del cañón de la libertad, se lanzaron al monte, escalaron sus cumbres, y arrancaron a la vileza trozos de tierra pertenecientes al decoro social y a la libertad del pueblo vasco.

Frente a las Peñas ciclópeas, mancilladas por el fascismo, los soldados del pueblo montaron su guardia. Más tarde extendieron su radio de acción a la izquierda y dejando jirones de su cuerpo mo-

jados en sangre roja, escalaron los montes de San Pedro y Sobre Hayas que terminaron de formar la herradura inexpugnable que compone uno de los baluartes más sólidos que guardan a Euzkadi de la invasión imperialista.

Mas, lo hecho no se considera suficiente. Por las calles de Orberion con la bñiga inmundada de requetés y falangistas, visita por encima de los picachos y traslada su pensamiento a un trozo aherrojado de Euzkadi y a la Castilla sojuzgada que también luchó bajo su pendón contra la tiranía imperial.

Un día, tal vez cercano, el "gudari" satisfará su anhelo y su paso firme llenará de pavor y de espanto a la jauría sangrienta que reparte el dolor y la miseria allí donde domina.

Entonces la vieja ciudad de Orduña y los montes que con ella cierran el paso al invasor, quedarán libres totalmente de la amenaza de la ira facciosa. Los niños de la Ciudad podrán jugar y aprender, los ancianos encontrar reposo y calma, los hombres y mujeres producir y comer, reconstruir...

Pero, por muy lejos que queden Orduña y sus montes, por mucho que la piqueta del tiempo se empeñe en romper el pasado, la ciudad vieja y fría será siempre, como otras partes de Euzkadi, el símbolo más exacto de la guerra civil.

Su historia, preñada de gestas, será conocida por la posteridad, y ésta anatematizará la demencia de los poderosos y ensalzará al pueblo heroico que luchó y murió por la Libertad de los pueblos y la Justicia entre los hombres.

Tomar las cosas como son; es decir, servir a los intereses de la revolución del modo que corresponda a las circunstancias cambiadas

(MARX)



Las flotas de guerra del mundo



Los Gobiernos imperialistas, en su política guerrera de rapiña por la obtención de mercados y materias primas, han dedicado una especial atención a la construcción de grandes flotas. Los presupuestos de los grandes países capitalistas están casi ocupados por las partidas dedicadas a los armamentos, especialmente a los de marina.

No les importa que las masas carezcan de los medios suficientes para subsistir con el mínimo decoro necesario; no les importa que la miseria destruya los hogares de nuestros hermanos. Las flotas, los grandes buques, se tragan la riqueza de los pueblos, se gastan centenares de millones en la construcción de una de esas fortalezas flotantes que durante su existencia absorben las energías del pueblo esclavizado.

Un sólo acorazado cuesta más de trescientos millones de pesetas y consume varios millones cada año de su corta existencia, siendo ya viejo al comenzar a prestar sus servicios, pues otras potencias, al enterarse, construyen otros procurando superarles. La competencia de las potencias navales, en su afán imperialista, fuerza la técnica en beneficio de su material de guerra, tratando siempre de superar a los países antagónicos.

Los acorazados constituyen la espina dorsal de toda escuadra; la mayor potencia ofensiva de los mares reside en estos buques; su desplazamiento oscila entre 20.000 y 33.000 toneladas, estando protegidos por una faja blindada, en la línea de flotación, de 250 a 350 m/m, y por una cubierta protectora, unida a esta banda, de unos 150 a 200 milímetros, mas las casamatas que contienen los grandes cañones de que están dotados; su velocidad varía de las 20 a las 27 millas, y el armamento consiste en ocho, diez o doce piezas de 280 a 406 m/m de calibre, varias baterías de calibre medio (150 - 101,75 m/m), mas unos cuantos cañones antiaéreos. Estos buques, verdaderos mastodontes guerreros de los mares, alcanzan dimensiones enormes, con dotaciones de mil hombres, aproximadamente.

La misión encomendada a estos buques en la guerra consiste en buscar el grueso de la flota enemiga, destruirla, dominar en sus mares, arrasar sus costas, facilitar los desembarcos, destruir los centros industriales y bases del enemigo que se encuentren al alcance de sus enormes cañones. Más pesados que el resto de los buques de guerra, están armados y defendidos como ninguno, y ninguno de otra clase les puede presentar combate abierto; solamente la sorpresa, como factor importantísimo, puede servir a los submarinos o buques en disposición de torpedear.

Los actuales acorazados son los llamados superdreadnought, sucesores de los llamados dreadnought que se construían en los años anteriores a la Gran Guerra, que fueron los verdaderos precursores de los actuales acorazados, tanto en su unidad artillera como en las demás condiciones de velocidad, distribución de los blindajes y desaparición de las baterías en la obra muerta, sustituyéndolas por una sola o varias piezas ligeras en casamatas.

Entre todas las escuadras se destacan las flotas acorazadas de Inglaterra y de los Estados Unidos; la primera, con doce acorazados, dos de los cuales, el *Nelson* y el *Rodney*, con 33.000 toneladas, son los más poderosos del mundo, y la segunda, con el mismo número de acorazados, formando parte de ellos los tres de tipo Maryland, que en potencia siguen a los reseñados.

Con bastante diferencia, como puede verse en el cuadro adjunto, la japonesa ocupa el segundo lugar; sus barcos, perfectos en lo que a la técnica se refiere, son menos

numerosos, y de menor poder los que forman la base de la escuadra acorazada. Los japoneses, deseando dar una mayor rapidez a sus barcos, han descuidado el factor de protección, estando por ello sus unidades navales en manifiesta inferioridad frente a las inglesas y norteamericanas, máxime si tenemos en cuenta la crítica situación económica del Japón, que le impide sostener con ventaja la competencia de construcciones de su antagonista naval, los Estados Unidos, pues a pesar de dedicar más de un cincuenta por cien de los presupuestos a los gastos militares, no ha podido realizar por completa los últimos programas navales, marcándose cada día más la diferencia de potencialidad entre su escuadra y la de su antagonista.

Estas son las tres grandes potencias más poderosas en acorazados. Siguen Francia, con seis unidades, mas tres en construcción, e Italia, con cuatro en activo y dos en construcción, quedando, por último, Alemania, que dispone de una flotilla de los llamados «acorazados de bolsillo», con un desplazamiento de 10.000 toneladas, que, a pesar de la técnica alemana y de la propaganda fantástica que sobre los citados barcos se ha hecho, no dejan de ser unos buques minúsculos en comparación con los actualmente en servicio de las potencias que hemos indicado; únicamente su velocidad, un tanto superior a la de los acorazados, les permitiría escapar de éstos; pero es ridículo construir unidades de combate con el único y exclusivo objeto de escaparse ante las de otras naciones, puesto que combatir no pueden presentar, y sería probable que cayesen en poder de las escuadrillas de cruceros de batalla de Inglaterra o Francia, muy superiores en armamento y velocidad.

Cruceros

Los buques comprendidos en esta denominación no tienen la homogeneidad de los acorazados, naturalmente dentro de una época determinada, pues si recorremos las flotas de los países de menor importancia, en todas las clases de buques tendremos una diversidad de tipos, debido a la excesiva conservación de tipos anticuados, por cuestión económica o bien por inferioridad de las flotas antagónicas o la prestación de servicios, a pesar de su antigüedad, como ocurre en los buques modernizados de las pequeñas potencias de América del Sur.

Los cruceros en la actualidad son buques comprendidos entre las 3.100 y 10.000 toneladas; este último, tipo límite que impuso el Tratado de Washington. Montan artillería que oscila entre 130 y 203 m/m, y varias piezas antiaéreas de dos, tres o cuatro pulgadas, y su protección es muy ligera, desapareciendo en algunos modelos en beneficio de la velocidad, que oscila entre las 28 y 37 millas.

El factor más importante de la actuación de estos buques es, sin duda, el de la velocidad y el radio de acción (millas que puede recorrer sin cargar combustible); esto sin despreciar el factor artillero, pues de nada le serviría su velocidad si los objetivos no pudiesen sostenerse por falta de potencia ofensiva.

La misión encomendada a estos buques es de gran variación; consiste, principalmente en la guerra, del curso en las rutas comerciales del enemigo y la protección de las propias, bien vigilando o acompañando a los convoyes de buques mercantes. Además de esta misión específica, tiene la de cooperar con las escuadras de acorazados y destroyers en la consecución de los objetivos políticos y militares que se le plantean a la flota de combate.

Desde la desaparición en la Gran Guerra de la clase llamada de cruceros acorazados, tres tipos se destacan de esta clase de buques: los cruceros de batalla, los de tipo llamado de Wáshington, que provienen de las limitaciones que en esta Conferencia naval se adoptaron, y los llamados cruceros ligeros, por algunos verdaderos cruceros.

Cruceros de Batalla

En realidad, no son más que acorazados, en los cuales se ha sacrificado parcialmente la protección y la artillería en beneficio de la velocidad.

La mayor unidad del mundo, el *Hood*, de 45.000 toneladas, pertenece a esta clase de buques, y junto con otros dos de tipo *Repulse*, de 32.000 toneladas, forma la flotilla de cruceros de batalla de Inglaterra; a su vez, la del Japón, la cual está formada por tres de tipo *Kongo*, de 31.000 toneladas.

Cruceros Wáshington y Ligeros

Estos buques nacieron de las limitaciones del Tratado del mismo nombre; pero esta clase de buque empieza a ser abandonada; ni su enorme costo, ni su fantástica artillería están lo suficientemente protegidos, poniéndose en peligro por los impactos de artillería de barcos muy inferiores.

Inglaterra es la potencia que posee más cruceros. Dándose perfecta cuenta de la necesidad de controlar sus rutas comerciales, mantiene la flota de cruceros más numerosa del mundo, pero dominando los tipos pequeños de cruceros ligeros.

Estados Unidos sigue en potencia, disponiendo un núcleo de cruceros de gran tonelaje, que forma la fuerza principal de esta clase de buques en la flota norteamericana. Japón sigue a estas potencias, y a continuación, Francia e Italia.

Destroyers

Son llamados así los buques descendientes del antiguo torpedero, del cual no les queda más que los tubos lanza-torpedos, pues de su antigua misión de torpedear por sorpresa casi están descartados por su enorme tamaño en comparación con los torpederos, su potente artillería y otras condiciones que les transforman en pequeños cruceros.

El desplazamiento oscila entre las 600 y 2.500 toneladas, con una velocidad de 33 a 40 millas y un armamento ligero de tres a cuatro piezas de 3, 4 ó 5 pulgadas. Las flotillas de estos barcos son muy numerosas y nutridas en casi todas las escuadras.

Su misión es la guerra de corso y la defensa de las costas. Su manera de actuar hace un arma terrible de estos

Submarinos

pequeños y económicos barcos. Su desplazamiento oscila entre 300 y 2.000 toneladas, siendo los menores dedicados a la defensa costera y colocación de minas, y los de grande tonelaje, a la piratería.

Francia es, sin duda, la nación que más se ha preocupado de la flota submarina, disponiendo en la actualidad de los más poderosos y de la escuadra submarina más numerosa.

Porta-Aviones

A pesar de sus formas fantásticas, no son más que acorazados o cruceros antiguos, otros de planes suprimidos, con una plataforma de proa a popa al objeto de permitir el despegue de los aviones. Disponen en su interior de talleres, depósitos de esencia y todo lo que se necesita en un pequeño aeropuerto.

Puede ser que con el tiempo las grandes flotas que hemos reseñado entren en acción; los mares se verán envueltos en la lucha sangrienta; el fascismo internacional, al prestar ayuda a la insurrección carlofalangista en España, cambia los cañones, los aviones, la carne de cañón de los hombres que lanza al asalto de nuestras posiciones, por las islas Baleares, por las Canarias, por Marruecos, por la dominación de los pueblos ibéricos, como plataforma estratégica desde la cual atacar a los países demócratas y antifascistas. Necesitan de los puertos españoles para cortar las comunicaciones marítimas, a la par de conseguir las materias primas que necesitan para sus aventuras guerreras.

Las Baleares les daría el control de las rutas mediterráneas; la posesión de las costas españolas y la plaza de Ceuta, entregaría virtualmente la fortaleza de Gibraltar y el control del estrecho; la posesión de las Islas Canarias y de las rías gallegas permitiría el establecimiento de bases de submarinos y cruceros que pondrían en peligro las rutas del Atlántico; a todo esto unirían la posibilidad de ataque por la frontera sur de Francia, con lo que la posición de los países fascistas militar y materialmente cobraría una importancia tal que la guerra sería inminente.

El día que la flota de los trabajadores tenga que actuar, no faltarán potentes acorazados y magníficos cruceros, ni mucho menos los numerosísimos submarinos y aviones, que sepultarán en el fondo de los mares a las orgullosas naves de los países piratas, para que la quietud de las grandes profundidades sea testigo de unos tiempos que la Revolución hará desaparecer de la tierra, y sus blindajes y cañones servirán para forjar los arados que en un mañana muy próximo hagan de la tierra un mundo de felicidad bajo la bandera roja de la clase obrera.

Estado comparativo de las principales flotas guerreras del mundo

	Acorazados	Cruceros de batalla	Cruceros	Destroyers	Submarinos	Porta-Aviones
Inglaterra	12	3	60	179	54	8
Estados Unidos	12		35	261	93	6
Japón	6	3	38	124	73	6
Francia	8		20	79	97	1
Italia	5		19	72	72	
Alemania	5 (muy pequeños)		6	12	20	

La calma continúa siendo la nota predominante

La fisonomía descarnada de la costilla rocosa que las Peñas de Udala y Amboto señalan en esta zona aporta matices fantásticos al ambiente. Sobre todo en estos días húmedos de invierno en que las Peñas se coronan de nubes, se adornan con ribetes de niebla o se envuelven en cortinas de vaho.

En Elorrio, pueblito que se protege en esta costilla, de los malos vientos fascistas del Este y del Sur, sólo queda, del ambiente fantástico lo puramente espectacular. La guardia de entrada en la ermita de la carretera, la abundancia de milicianos en las calles, el color gris guerra de los camiones. Sólo lo espectacular porque, en el fondo, el dominante es la sensación de espera apacible que no está, sin embargo, desprovista de preocupación de guerra.

Siendo nula la actividad combativa, los milicianos que descansan en el pueblo no sienten la inquietud apremiante de los días de combate. Y sí, en cambio, una jovialidad, un optimismo que crece en relación directa con la moral y con la eficacia para la lucha. Porque esa alegría no es la fugaz de la despreocupación sino la alegría serena de quien, cada día, se siente superior y ve en esa superioridad creciente el factor que fundamentalmente le proporcionará el mundo ideológico forjado.

El sentimiento de la disciplina se desarrolla considerablemente y, por consiguiente, la perfección y eficacia de la estructuración orgánica es, cada vez, mayor. El batallón Larrañaga se ha planteado muy cuerdamente, la necesidad de unos ensayos militares bajo la



Haciendo fuego desde las posiciones del sector de Marquina

forma de pequeñas maniobras o supuestos tácticos. Y allá están sus oficiales sonriendo ante esta perspectiva tangible de una mejora creciente. Nos dicen complacidos en su fe firme: "Haremos algo que sirva".

El sentido de organización reside, con frecuencia, en la base, en el miliciano; y se desarrolla por la emulación.

Los postulados básicos de nuestra posición ideológica son experimentados aquí, en las cercanías del frente, con tanta o más fuerza que en la tranquilidad de la ciudad. Y por ejemplo hay un anhelo

común de superación cultural que no se circunscribe, y esto es bien sabido, a este momento ni a este lugarcillo vizcaíno de Elorrio, sino que recorren en soplo de chispa todos los instantes y todos los frentes del Ejército de la República. Las compañías del batallón U. H. P. forman sus bibliotecas y piden libros a las buenas voluntades.

Las cosas de este batallón tienen algo de definitivo porque su larga permanencia le da carácter de vecindad en el pueblo. En esto puede mirar con aire de padre al batallón Perezagua que se ha instalado recientemente.

En la línea del frente no se ha producido ninguna novedad que reseñar. Los milicianos hablan, discuten en el parapeto y, de cuando en cuando, hacen llegar a la línea enemiga nuestra verdad que, por rudimentaria que parezca en la exposición, siempre surte su efecto. El paqueo y los cañonazos son la parte sonora del telón de fondo que reviste la escena. Sus disparos que dirigen a nuestras posiciones de



En las posiciones próximas del Kalamua, nuestros milicianos hacen fuego sobre las líneas enemigas

Udala se rompen inutilmente en mil pedazos de roca y los otros se pierden en las jaras de Kampantzar.

En cambio, sabemos que nuestros artilleros de Elgueta, han convertido los Altos Hornos de Vergara en unos buenos blancos.

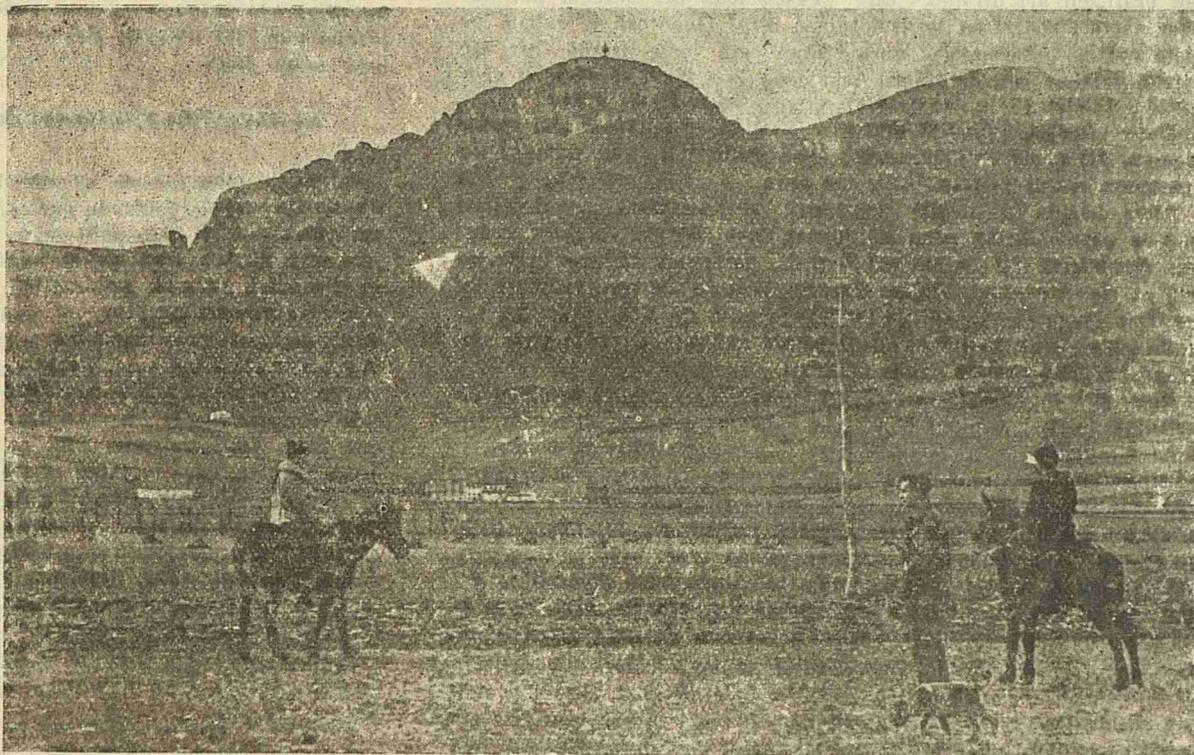
En el pueblecito costero de Lequeitio se respira una atmósfera considerable de tipismo euskeldun. Y esta atmósfera no ha perdido ni un átomo de vitalidad con la guerra. Parece que en la guerra se deben diluir todos los matices en el ahogo de una crueldad universal. Y aquí, en Lequeitio, lo que ha sucedido, al parecer, es que se han revestido las imágenes guerreras constantes de una variedad de tonos puramente vascos que prestan amenidad a la espera. Aquí, también, se espera; es decir, se lleva a cabo una labor de preparación moral y material para la mayor efectividad de mañana.

Hemos oído en un esquina de Lequeitio el sonido armonioso de un acordeón que jugaba con aires del país en medio de la noche y de un grupo de milicianos silenciosos. En las calles cercanas al puerto, otro grupo de gudarís cantaba tonadas euskéricas impregnadas de mar y montañas.

La vida en el pueblo es sumamente tranquila. El comentario de las incidencias leves de la lucha ha adquirido valor de costumbre.

En estos días se habla del fusilamiento del jefe falangista en Ondárroa. A todos los conocedores del ambiente social de este otro pueblecito ha extrañado extraordinariamente la noticia de la existencia de tal individuo. Y se ha llegado a la conclusión de que se trata de algún aventurero. Ni esto, ni el fusilamiento dicen nada en favor de la integridad de los cuadros dirigentes enemigos. Y las dos

La peña de Orduña



consideraciones se convierten en un poderoso motivo para acrecentar el entusiasmo de lucha contra una fuerza mantenida únicamente por un poderoso egoísmo minorista de los explotadores de hombres que ahora explotan, además, conceptos muy lejanos a su comprensión: patria, religión, orden, etc.

El caudal de los evadidos del campo faccioso sigue con la misma intensidad. Ultimamente, han llegado a nuestras filas, unos muchachos de Ondárroa que han traído sabrosas noticias sobre la vida en tierras enemigas.

Un detalle que es preciso señalar es el que se haya comprendido con justeza aquí en las líneas de este sector desde Asterrica a Kalamendi la necesidad de fortificar nuestras posiciones. Es im-

prescindible que no sólo en éste sino en todos los sectores se desarrolle esta comprensión y que los gudarís se den cuenta, por encima de todos los optimismos, de que para atacar eficazmente es preciso preparar una buena defensa, de que para conquistar parapetos hay que habilitar otros fuertes en que apoyarse. Parece que en Lequeitio lo han comprendido y allí, en el monte, se trabaja como los vascos activos y fuertes saben trabajar, sin que todas estas actividades puedan impedir que el sentimiento de que es necesario atacar y pasar continúe siendo el pensamiento y deseo de cada miliciano en particular y del conjunto de ellos en general, pues en cada cerebro está grabada la consigna del Partido Comunista: **Pasaremos.**



Uribe 'tar Bingen ~ Lugolkinde ~ Jaurleriak, Azaroaren 29 an, Aljemesin, lugolkiñeri eraturiko eleztaldiraren taratelkia

¿Gudate au, nor katezgetu du?

Gudan, gure efiyango aurkaldi bakar baten ere, antzik ez duan guda odolgirotsu basatian gaude.

Gure abefiya, odolez ustutzen ari da, gure abefiya, zatikatzen ari da, gure abefiya, bere edestiango gauzik balioetsuenak nola eskutantzen zaizkion dakusla dago. Gudate au katezgetu dutenok gu ez gera, sen-ugaltarik ez gera, efiyangoek ez gera. Txiro-Erkala berentzen ez zutenak eta beñi ere berendu ez zutenak, ebasle-berezkitsu aldrak dire. Luñ-ugaltarik (1) Erkalaren (2) aurka armez jaiki diran militare bekainti taraskillek, eta gure efiya leiz odol-leize batera ondaratzen ari direnek Beren España ta Abefikingoz, ainbezte aldiz izketaratzen zuren guzi oriek, eman gifizkion armekin, afotsak ematen dizkien armekin senugaltar-txiro lorea ta Iberiko efiek erailtzen ari direnak dir. ¿Faszismoak zer bereztu nai du? Zertaz asmoratzen ziren ta asmoratzen dire? Gudateak dirauban lau ilabete oetan, faszismoak, gure efikan egin nau zuana zer zan jakiteko astafen aski baditugu. Askatasun ixpi guzia, efonde ta obekindeko intziri guzia zapalatzeezan lendabizikoz, nai zuana.

Gure efiako, inkisiooakingo, aur-jolasa zirudikean bizi-erakia nai zuan. Efi guzia, militartsubean egon zedila nai zuan erarbaritsun ta gozearen mendean izan zedila nai zuan.

Efiya, betiko garauzkil (cacique) ta berezkitsu (privilegiado) mendera ustarpeturika egon zedila nai zuan. Berentzat, txiro, erko-betar (proletario del pueblo bajo) ez da; berentzat, efiyaren naimendarik ez da, berentzat, efiiden (nazioren) auferakizun-beafik ez da. Berentzat, guzia menderatzeko intziria bakarik da. Eta, ofetarako, bekaindu dire, ta beragatik erkal-economia zatikatzen da, ta gure efiyan, odol-efekok igazten direla dakusgu.

Zuen aurfan, erazaltzea, asko naimendaratzen zaigun ugoitsun-bizi-erakian, garaitzen duten aral artan, egin dutenen zerbait ezatea, gafaintzi aundizko da. Erkalak, amuf-emanez, garaizkile ta luñabetzaf españitarafak eziko zitualakoan, otxanegi izan zala aitortzea donkitsu zaigu. Españitar efiya, armen indafez menderaturik dauñen aralean, faszisten lendabiziko neufi bat. Erkalak, lugoltsun-auferakizun-gayan egin zituan eraldakiz, un edo reforma txikiak, zearo antsutzea izan da, baña. Arnari (cosecha) guziek, efekistu dituenengoz itz-egif ez dezagun, aldaitafen (campesino) emaldekiak ere, efekisa-ditula esan ez dezagun, ustarean dauzkala, abotsik altxa ezin dutela, zeren-ta, beztelaz. Tertxioko alogeratuek eta mauritar eraille koldaruk, tiroz, iltzen bait-dituen. Ori bakarik ez da. Españin, uztaren 19 a baño len egin ziran eraldakizun edo efoforma aek, ber Fiz, utsaratuak izan dira eta luñabetzaf jaunek, agi askotan indemnizazion edo ordaintsuzkoa artu zutelarik, luñ aek beren mendera ilzuli direla ikusi dute, ezer ordaindu ez dute, aldaitafek egifiko lanik ordaindu ez dute ta gaur. Andaluziako aldayetan (ranpoetan) eta Extremadurako aldayetan, gelditu diren gutxientzat, bizi erakia izugafi batek agintzen du, gure efiko taratsun beltzaren arodi bakar batean ere, antzakirik, kingorik ere, ez dun bizi-erakia.

Faszistak, Españin agintzen duten aralean, ori dagite. Eraki ori, efi guzian jarria izan dedilla nai dute españitar-efiyak era-mota guziz, ezetz erantzun diebaña Langileek esan dute aldaitafek esan dute, enpliatuek eta tarataldari txikiak ere, bezte inork baño gevago, gure efiko aurfeton (frente) guzietan, fusila edo sut-arma eskuan dutela, gure etsayaren aurka mintzorik afabotsuena darabilten mila ta milaka gudalarik damaten eredu ikusgafiak.

Españin, faszismorik iraintzi ezin ditekeala, esan diete, Biziak kostatzen ari zaigu, ofazeak kostatzen ari zaigu, malakoak kostatzen ari zaigu, iraintziko (pasako) ez direla esan degu, ta iraintziko ez dire baña, (txaloak).

LUJABETZARRAK, ETXE-JABE NAGOSIAK, GARAIZKILLEAK ERKALAREN AURKA

Españiango efi ta ald-zton (aldeas) guzietako luñabetzafak, etxe-jabeak, eta beren alkolitoek, faszist-aldaiako aldrarik aundiena osatzen zutela, guziok dakizute. Ef-aurreztonaren garaipenari (al triunfo del frente popular) ezkefik, luñ-agitzena, (la cuestión de la tierra) Españin, azkengoz, zearo, erabakitza zijoala zekusten, Luña, betiko berezkituena izatez ustera zijoan, betiko alpeña, aldaiko langile-mota guzieren bizkafez, lasai bizitzen oituen Luña, lan-dagiteneri eskuetara iraintzizera zijoanengoz, oartu ziren, ta berak, betiko erlamanduak, jan nai baldin bazukien lan ere egin bearko zutela ¡Ah! berak oiturratzen ez ziren, baña, berak; "Oraindaño erarkai-agitzen izan dan luñ ori, amaitu da; erarkai-agitzen izaldan jarai-ezin dezake. Luña, lugoldu dezakan izango dek, oraindaño" "egin ez dekan gauza", gure efiko sen-ugaltar erakiak esan ez zezayon, onez berendatu nai ez zuten.

(1) Latifundistas.

(2) República.

Eta luñabetzafak eta garaizkileak, gudaldran itxatsirik, burokartzian itxatsirik, baundalari erugile oriekin, efiyen etsai gaitoenekin ongi anaiturika; —Guretzat, efi naimen sen-ugaltarik (democrática) ez da, Gure aurfetikoak, utsi zigutelako, aun, gure da, ta nai baldin badute, gozez il ditezela; au, gure da, baña, esan zuten. Eta bekaindu (sublevar) dire. Españitar odola ugalki ixuri dedifien agiak, berentzat, leya izango ditek.

1936 eko Otsailaren 16 ak, Españitar efiaren, arodi edo epoca txaren bat emaluzten duan aldi atzerati baten amaya sematzen digu. Eta, bere galtzera onezten ez zanak, armak artu zituan.

Guk esan degu: Erkal-jaurgo-lege jatoraren alde zagoan efiya gera. Y, faccioso, lur-jabea, efiyaren aurka bekaindu aiz, Erkalaren aurka, armas dagikala, bekaintzen aiz, Luñen jabe izan dana, amaitu dek, garaizkile amaitu dek, efiyaren goze-erarkaria amaitu dek, Luñ ori, efiyarena ta lugoltzen dunarena dek lañgilen ta aldaitafen eskueta joango dek, eta berekin gizonaren zorirako adu obean bizi izateko leka izango ditek.

ALDAITARREN ONIZATEAGATIK GUDAN ARI GERA

Eta gu, alkartitarafok (comunistas) eta ni Lugoltsun-Jaurgotone-tik faszist-aurkale batzendu guziek, eta Jaurgo osoak, partzantzen duten eginkizun bat gerendatu dego: Aldaya zoriontsu izan dedila, aldayan, ongi bizitzea izan dedila, lugoltsun lanetik, ezakirik ere ezagutu ez dezatenen egiketa, guda egiten ari geralako efiyaren etsayeri armez erantzun ari geralako, eta gudako egifalak, aldaiko ekin batzundurik dijoazela bear degulako: aldayan baretazuna izan deyen, ta guzi guzia landu ditekeanen, bekurtazuna izan dedif ta luñari emal-araztearen, ta azkengi bitarako, aldaitarak bizirako bear duna izan dezan erkal-economiak ere, bizirako bear ainbea izan dezan ta efiya bizi dedif. Lana ongi eraltzeko adif ez baldin bagera, guda iritxi ez dan artan, orduan, gure efiyaren etorkizunak, emalu txaragoak izango dituz —zeren—ta, guda irabazi baldin badezagun ere, ta irabaziko degunak ezparik batere e du, fasisteri garairatu albaldin bagen tzayen ere, garairatuko gentyayentz, garaipenaren ufengo egunean, ematen ez duten aldu batzaekin, lugoltsun arakatu batekin, garirik ez degula, abererik ez degula, altsundea gure eskuetan, gauzak gure ongaizako itultzen (dirigir) jakin ez baldin badegu, lagunok, garaipenaren eziyak ain gozoak izango ez direla adiratuko zaizute beztelaz, gafaxkoak, izango zaizkigu, gure altsundean egoniko guzien ongaya aleratzten ja-kiñ ez degulako.

GURE ERRIYAN ERARKARIAK AMAITU DIRE

Guziok, gere al guziekin, aldayak eman dezala, luñ-aralik geyena lugoldu dedilla, aldan guzia erein dedila, egifal dezagun. Ta ori, erarkariek eramango ez dute, zeren-ta, gure efiyan erarkariek amaitu dire; ori, erlamanduek eramango ez dute. Gure lanaren emaldi guzia, guretzat izango da, ta guretzat lan egiten ez baldin badakigu, gure agitzenari adinde izango ez gaitzayo.

Iberiko aldayak, zenbat eta geyago eman dezan obeak, beti, orain, ta biyar ere gafaintzu aundizko izango da. Edo zertara dala, sardan, edo notinki.

Agirako, ofek gafaintzirike ez du, Gafaintzizkoa gure eskuetan daukagun lugoltze-lana, ongaitu, zaiperatu eta geraldeztea da.

Eta Ugoitsun-Jaurgoletik asmorakizun liluripentsurika erten ez du, asmorakizun politihik ere, j Polithazunik bilatu ez degu; nik, gauzen polithazuna bilatu ez det, ongafia baizik, Ta zuentzak eta Iberiko efi guzientzat, aldan guzia erein dedin ongafi da.

LUGOLKIÑENTZAT DIRU-AURREZKIAK

Lugoltsun-Jaurgoletik eta Españitar-Alkartitz-Alderdi-ko mendu naizenentz, Españin, luñ-ontza, ar-bete luñik ereintzake gelditu beaf ez lukeala esan nuan. Egin bear dana, egitzuna anaitzea; aldayan lana egitez osatu dedin, gendea axakitzea da. Zeren-ta gañeraz, Lugoltsun-Jaurgol aldayan lan-egin zedin, bearki guziek ematez, goraintziratu da. Gure ituldapean (bajo nuestra dirección) Lugolts-eraldari-Batzek-nak, aldaitafak, aldayan lan-egin zezaten, bear zuten dirua izan zezaten, 22 mlioren aurfekizuna banatu zituan. Lugoltsun-Aufetzariak, emen, Balentsi beronetan, aroz-ereinleeri, 8.000.000 peseta baño geyago eman dizkie, Orain, atzeratik aziak ekartzen dire. Lan dagiteneri, ardoata 100.000 peseta eman dizkiegu. Guzi au, egin da ta egiten da ¿Zergatik? Gauz kiñaltsu bat onerezten zaigulako. Gure anai aldaitareri diruz lagundu naye gañera, guztiz, onerezten zaiguna ta, bezte intziri guzieren gañez ipintzen deguna. Españiko Erkal-economia, faszistek nai dutenentz, ondaratu ez dedila, loretsu ta goraltsu izan dedila, baizik, beztela, erugifara goaz.

ALDAITAR TXIKIAREN BERETZENA (PROPIEDAD)

Mundu osoa, bere naimenpean makurturika eukitzea sematzen duan eraki bereztar bat jezafi duten Batzende edo Comité batzuek badirela dakigu. Arnariz ' jabetzen direnek, bezte ixtripu —sail— ainitz dagitenek, beretzen txiki-jabegoz nagositzen direnek, isunak ezafi eta ordaintzakea dagitenek; azkengoz, gauz gañez karitsu asko. Agi guzi oriek, egunez-egundaño, ongi entzun zazute, Jaurgoaren utsipenez, ta oneretiz dagiketela, ongi dakizute.

Erjabetzafen lufez, faszisten lufez jabetu gera, aldaitar txikien beretzena (propiedad) donkitsu dala, ta bortxatzen duana, erkal-eraklaren etsaitzat eretzi bear zaigu (txalo aundiek).

Erkal-Jaurgoaren agintzun bat bada, ta bera, baliorik daukan bakafa; guziok onezkitzu ta mendezkoi izan bear gentzayona ta onela dasana: "Faccioso aitorkaratuen lufak, Estado-aren eskuetara daraintze (pasan) ta onek, len lantzen zituenari ongariz (en usufructo) da maizkie.

Eta afenduan emaniko lujabeen lufak, afendatari berak, ongariz, edo usufructos. Lugoltzen jafaituko dute, eta beren jabeeri efentarik geyago ordainduko ez diete; bakafik, dagokion garayan, Estadoari isun edo tributo bat ordainduko diote (Txalo aundiek).

ERRENTRAK KOBRAZTEKO ERKUBIDERIK, INRK EZ DU

Efentak kobratzeko eskubiderik, inork ez du. Len afendatari zan ta gaur, Estadoakin kingo (relación) itulkia (der-cho) daukan lur bat lugoltzen ari dan aldaitar txiro baten agian edo kasoan, norbait, bothez (violencia) edo bezte eraren batez, dirurik atera nai izaten baldin badu, Jaurgo-naimenaren aldontziraka ta aurka dagialako Jaurgoaren etsaitzat daukagu.

ALDANTARREN AURKA, BATXA DAGITEN GUZIEK, GURE ETSAI DIRE

Langillek, zuentzak, adizkidetsuna, naitazuna ta pentsuda bezterik, ez dute Uriko langillek, une baten, une baten ere —ongi adi-zazute— aldaitafen aurkarako bortxarik ez dagite. Eskutaturiko, lengo garaizkile edo kazike-n elakiratu nai duten batzuek dire; berayek bakandu zituen leketan dauden batzuek (Axaloe).

Oriek, langile ez dira, baña; Zen-usaltaf ez dira; gure kingokoi ez dira; zeren-ta, gure kingokoi diranak, —lagunak, aldaitaf, beren gud— auzetonean biziya damatenak dira. Ekatik, zuengatik, beren sendiengatik gure Espafigatik, langileen Espafigatik, auzez, tonetan biziya usten ari dira.

Eta uriko sen-ugaltar txiroak, faszistek berenakin erten ez zezaten, trintxeretara eta gud-afeztonera, une guzian, lendabiziko joan diranak dira, Asturiasen, Madriden, Euzkadin ta Katalunyan Espafin alde ta zuen aldez gudaraten direnak. Notifn bakartiren batzuek bortx-aral-an aldaitafen aurka dagiketenik, ifungo sen-ugaltafari egotzi eziozute; notin bakarti oriek, gureta, zuen ere, ez dira; bere egipen-agiz, bezte alderdi bateko dira.

LANGILLEEK, ETA ALDAITARREK ALDEZKATZEN DUTEN KINGORENA BERPERA DA

Alkartiki edo komunist-alderdian izenean, zuen onderaki edo intereseok, ta zuen luok aldezkatzeko, beti, zuen ondoan izango gatzuzela dasatzuet Iberitaf-efiyaren alderik esentiena zerat-ningatik, langile, aldaitar, eta bere lanetik bizi dan jende txiro guzia alkarturik-ez baldin ba-gaude. Espafn zoriontsu bat, batzenduriko Espafn bat, Espafn goraltsu bat izan dit-keanik uzte ez degu. Aldaitaf Espafn batekin alkartu gabeko langile-Espafn bat, inholaz ere onartu ezin dezakegu Bere emaitzena edo margoa edozein dala, lanaren adirazpen guzietan alkaturiko Espafn bat, baizik, uztekiratzen ez degu; guziok lanaren seme, edo mendu (vástago) geranentz, gere artean margorik ez da, langile-sendi aundiek, baizik.

GUDATEA IRABAZTEKO, MEGARLA, MEGARLA, MEGARLA (1)

Lanerako mengarea bear da, gauz-erakirako mengarea bear da, uritar-biztenean ere mengarea bear da. Gure egiñala alpefik galdu ez dedifn, mengare au, agi egizkafa izaten oso efeza da. Eta partzantal edo Sozialist megarea Jaurgoak agintzen duana egiteko, partzantal-mengarea gauz-eraki erantsukorak, beren aldezkoiari egin bear dutela esaten dietenerako egipenetan, partzantal-mengarea: ol-pitzaka (a rajatabla) gudaldan, partzatal-mengarea, ol-pitzaka, gud-afuztonetan, zeren-ta, gud-afuztonetan, azpezgiz-arpegi, gudalduta, etsayaren aurka biziya joyatu bear danean, askotan gertatu da-

(1) Mengarea - disciplina.

nentz, ari zirela, otsuak etorita jan zituelakoren bat gertatu leiken. Eta urietan, nola efi txikietan guziok Jaurgoak emaluzten duan, erkal-efiko naimenpera makurturika, mengare ta lanakin, gudalari ta milizianoen egipen altsueri ta norpentzakeari (sacrificio) erantzuteko bearkizuna dauke.

Mengarekiko itzegitez, aspertuko ez gera. Mengare gabe, Union Sovieticak, irabiotsun edo efebolutioa egingo ez zuan, beren etsai zuriak eziko ez zituan, mengare gabe, Union Soviética, munduan efi-rik auferiena, gauz izango ez litzake, militar edo gudaltsuan efi indartsuena izango ez litzake; faszit-ebasle-sardak, bere auzean, ikaratu, baizik, egiñ ez dezaketena, sozialismoen efi goraltsuaren almenen auzez, ikaratu, zeren-ta, mengarea, Komunist-Alderdiez ongi itulduakin, Stalinen buruz ta auzetaz ongi zuzentzeakin, U. R. S. S. ak, munduari, efiya zer danaren ere du (1) audi bat eman dio.

ARNARIZ INOR JABETU EZIN DITEKE

Lugolkin txikieri, berekia ta arnaria inork kendu-dezayenik nai ez degu. Agi batzuek badira, ezanere, orain, naranjakin gertatzen daments, elkin (fruto) (2) elduta dagola ta gero; batez ere, zenbaitzuk, zeren izenean danik ez dakit, lugolkin txikiagana joan-ta egiteko eskubiderik inork eman ez dio, ta legez, egiñ ezin dezake, zeren-ta gudarako bear izan dezan zerbaitez jabetzeko, agintaritza Jaurgoa bakafika da. Eta Jaurgoa, lugolkin txikien berekiz, egundaño, jabetuko ta onezkatuo ez da. (Txalo aundiek) Eta Jaurgoak, agiren batzuetan, aldaitafak, bezte uritar guziek bezela, gudako zergatarako ematsunara loturika dagoala agintzen badu, argiro dagoanentz, zuekana joan-ta, esango dizute: "Aldaitar lagunak, gudateak, onelako edo beztelako da". Ta ni, guda irabazi dedin, zuek, guzia emango dezutelan ez seguru nago. (Abotsak: ¡Guzia, Jaurgoak nai dezan guzia! Txalo aundiek).

SARDAKITZENA, BARTXAZ EX, BAÑA

Lugoltsun-lan sardakitsuna erazafi nai dutenen batzuek badira. Nik, esan dezaiketuek, komunist naizenentz, U. R. S. S. en eredu aundiekin, ta egizki, sardaki-lanak, notinki edo bakarki egiten danak baño emaltsun aundiago dala; onek ezparik izan ez dezake, Espafin al-izan-dedifnean, sardaki-lanekin, goralsuago izango gera ta gure luf oek, geyago emango digute. Sardaki-lanak, gure azipnaren aro-aldi sematu batean, Espafiko edestiaren une sematu batean, obe izan dedifnak, guk, lana sardakitzera, ifior, bortxaz, beartu dezagunik, esan nai ez du, ta, esan ezin dezake, baña, bat, beti izan duten lugolkin txiroeri lur-sardakitsuna bortxaz utsi dezagun, ta afazoizko ez dalako, ongarfiak, uztez añafoak afengatik desatzuet; ta gañeraz, aldaitafak nai ezika, sardakitsuna zergatik edo nola erazafi bear degu? Al baldin bada, ori guzieren bortxe-razarkizun oen ezagupenez, asmoraki oen bateren-bat, guztiz eskutatu nai ez detan kingo xixtor batengatik. Lan audien indafez, beroek eta beroen sendiak bizi ditezen, sufrituaren indafez, berenki ori lugoltzen duten lujabeak, txiki oriek eta berenkia aña, donkitsu direla, besteen interesak izan ditezkean aña, donkitsu direla dasaizuet (Txaloe) Onen auzez, lagunok, esaten dizuet, ese: Bortxaren kolpeak gelditzazue; efiyen lan-biziya jematzera (turbar) irauli dedin guzia geldizazue, gure arterako ardalagafi izan guzia, geldizazue, gure garaipn laixterkiaren agintepena baizik izan ezin ditekelako, gure efiaren zoriona ta askatazunaren garaipena, bidez, izango dana.

Zu-k, zeren lanakin ta milizianoek, Madriden munduko bezte ifungo efi-edestian arkitzen ez diren ofiek idazten ari zerate.

Faszistok, Madrid arteza ordu gutxiko gauza zala uzte zutenean, espafnitar-efiyaren egipen altsua, jopenki-maluaren eraz (forma contundente) adiratu zaigu. Biziak kostatzen ari zaigu, ta oraindik ere, kostako zaizkie, faszismoaren eskuetan Madridk eroriko ez da, baña, Eta Madrideko egipen alkitsuen eredu auzean, ta eralkaritsunek eta bere gudalkoyak (militantes) Madriden, idazten ari diren ofi goraltsuen eredu auzean, inkufi ta gofola xixtor guziek eskuta-bidean dijoaz, Madrid-efiyari, intziraturika, (emocionadamente) aguf-egitea, ta gure kingopen-garaitsunaren ikufiñ edo semakaya jasotzea bakafik, dagokigu (Txalo aundi ta luzeak).

(1) Eredu - ejemplo.

(2) "El" - grano.

Luchar por la defensa de Madrid, contribuir a la defensa de Madrid, es defender la libertad y la honra de todas las regiones de España y de todo el pueblo español.

Todos unidos y en pie de guerra para la defensa de Madrid!

EL TEATRO NUEVO

El Arte pertenece al pueblo. Sus raíces deben llegar hasta lo más profundo de las grandes masas trabajadoras, debe ser comprendido y querido por ellas, elevarlas, unir sus sentimientos, sus ideas, su voluntad. Debe en ellas despertar los artistas y debe en ellas desarrollarlos.

LENIN.

Ahora, cuando el pueblo está en camino de adquirir su verdadera personalidad, interesa extraordinariamente fijar sus atribuciones.

Es criterio general que el Arte realiza una función social. El Arte pertenece al pueblo, dice Lenin. Enseñemos, pues, al pueblo, que hasta aquí ha visto escamoteado todo lo suyo entre exquisiteces de individualismos, el camino a seguir para recobrar sus fueros en el campo del Arte.

Las actuales circunstancias originan un ambiente bien poco propicio para estas que pueden ser consideradas divagaciones frívolas. Buscaremos en los hechos concretos la pauta fácil de seguir y cómoda de exponer.

El Teatro es el arte social por excelencia. A él se debe confiar el plasmar, primero, y el conservar, después, la fe social del pueblo. En los pueblos que despiertan hay un entusiasmo colectivo que falta, evidentemente, en otras sociedades más viejas. España está en este caso. Nuestro teatro, el Teatro nuevo español, debe convertirse en el instrumento que mantenga esa fe, ese entusiasmo que bulle en nuestro seno.

Poco podemos aprovechar de lo actualmente existente en el campo del arte dramático español. Nuestro teatro profesional se desenvuelve en una ambiente de cretinidad, entre historias de mujeres elegantes, folletines de hijos perdidos y burlas de las aspiraciones del pueblo. Hay, únicamente, un núcleo reducido de jóvenes escritores que ven sus obras preteridas por maniobras comerciales de las Empresas, amparadas en el embrutecimiento de la masa.

Ramón J. Sender y Rafael Alberti, escritores y poetas populares, comprendieron hace tiempo el papel social del teatro. Ellos marcan la norma a seguir, con sus obras. Alejandro Casona, preocupado en el principio con problemas íntimos de tipo psicológico, ha emprendido el enfoque de cuestiones colectivas, aunque lo hace muy débilmente en *Nuestra Natacha*. Federico García Lorca, miniaturista de la poesía bética, comienza en sus romances andaluces y llega en sus refundiciones del teatro clásico a plasmar el sentimiento popular, que es sinónimo de revolucionario. Su adaptación de *Fuenteovejuna* es significativa en este aspecto.

El ejemplo de García Lorca trae a colación la suerte de la tradición en el Arte. Porque no debe creerse que se propugna el abandono total de los valores típicos y tradicionales. La cultura y el *folk-lore* regionales tendrán una importancia preponderante en el nuevo Teatro. Con esto no haremos sino cumplir la norma que nos fijan.

El último Festival Teatral, celebrado a principios de septiembre pasado en Moscú, ha sido una grandiosa con-

centración de tipismos, los más extremos. Allí, los representantes de las fértiles llanuras meridionales, de las metasetas heladas septentrionales, de las montañas gigantescas del Cáucaso, de los bosques profundos de Siberia, de los desiertos que confinan con China. Y la emoción de las naciones lejanas y de los tiempos pasados se ha transmitido tan perfectamente a través de los respectivos cuadros, que su simplismo ha originado en un espectador comentarios cálidos como este: «En el *ballet* de una colonia griega del Mar Negro, las mujeres, vestidas con largas túnicas blancas, se desplazan armoniosa y majestuosamente sin que se viera moverse las piernas. Levantaban sus brazos, cuyas mangas flotantes parecían alas. Tenían la gracia divina de las estatuillas antiguas de Tanagra...»

A través de la descripción, la sencillez se hace magnífica. Y se ve que las más puras esencias regionales adquieren carácter de universalidad en el cultivo de la masa.

Quien estime debidamente los valores típicos de su país; quien tema que se pierdan en el movimiento de renovación que empieza, mire en este ejemplo la marcha lógica que ha de seguir el nuevo desarrollo del Arte.

El Arte pertenece a los pueblos. El Teatro será para los pueblos.

El Estado naciente, en su interés por conservar el entusiasmo colectivo que con él surge de la oscura miseria, sabrá conducir por el debido derrotero la formación del nuevo Teatro, rama fundamental del Arte.

Delicados de analizar son los métodos que la práctica ha impuesto en la elaboración de obras de masas. La auto-crítica colectiva, la discusión de argumento, la libre designación de intérpretes, etc., son, por poco conocidos, modos difíciles de ser juzgados en nuestras manos. Sin embargo, hay una locución que, con su poética materialista, suiere una serie de ideas provechosas ahora para nosotros. Stalin ha llamado a los autores *ingenieros de almas*, y como tales son mirados por el Estado. *Ingenieros de almas*: esto quiere decir que el papel social de los escritores es el de instruir a las masas y forjar en ellas una mentalidad conforme al nuevo ideal.

Que nuestro Estado comprenda todos estos problemas planteados en orden a la cimentación cultural de España. Que fomente el surgir espontáneo de los grandes escritores que laten en el seno de la masa anónima. Que los convierta en *ingenieros de almas*.

Aunque se juegue la simpatía de los autores más o menos independientes, que, siempre, a la hora de la verdad, se colocan en posturas mediatizadas por odiosos convencionalismos. Baroja, por ejemplo. Aunque pronuncie a los escritores de fantasía, como el fascista Giménez Caballero, un nuevo supuesto motivo de polémica.

Que no olvide ni deje olvidar esta máxima fundamental: «Nuestro Arte no puede ser más que una fuerza que ejerza una presión profunda en la marcha general de la construcción de una nueva sociedad, y a colaborar con toda su fuerza a crear una cultura antifascista.

Ése será el modo de que el Teatro español se libere de lo anodino que le ahoga entre la sensiblería de los Torrado y Navarro y la grosería chabacana de los Muñoz Seca.

